

EL CULTURAL

2,50€

27 DE MARZO - 2 DE ABRIL DE 2026

ELCULTURAL.COM

Cristina Rivera Garza

"La guerra
contra el narco
en México es hoy
una guerra
contra los
pobres"

Labatut, locura eterna entre Borges y Bolaño | Malena Alterio y Carmen Ruiz, teatreras hasta la médula
Sorrentino, de la belleza a la ligereza en *La Grazia* | La geopolítica nuclear de Macron



ISSN 423793 000132

LA EMOCIÓN



EMPIEZA AHORA

It starts here



24 circuitos, cientos de curvas y una temporada que no se define en la primera vuelta, sino en la última cita del año. Este marzo vuelve la Fórmula 1 de la mano de Santander.



Official Partner of Formula 1®



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

José Antonio Pascual Cartulario de Froncea

José Antonio Pascual es un sabio. Tras la publicación abrumadora de sus trabajos filológicos ocupa lugar destacado en la lexicografía española del último siglo. Es hombre moderado, trabajador tenaz, exigente intelectual dotado de un singular sentido del humor. Ha desmenuzado los aspectos léxicos en la obra de nuestros clásicos desde Fray Luis de León y la templanza de Santa Teresa hasta el ardor agresivo de Francisco de Quevedo y el esplendor de José Ortega y Gasset, primera inteligencia del siglo XX español. Sus monografías literarias acreditan una vida entera dedicada al estudio especializado. Me falta conocimiento serio para juzgar su ingente obra, pero he transitado con asombro sobre las huellas de su trabajo lexicográfico, la morfología histórica, la Historia de la lengua, de nuestra lengua, la de Marcelino Menéndez Pelayo y Fernando Lázaro Carreter.

Gracias a la iniciativa de Gonzalo Santonja, la colección

Beltenebros publica ahora el *Cartulario de Froncea* que permite adentrarse en el origen del idioma español, tan penetrantemente estudiado por Ramón Menéndez Pidal. José Antonio Pascual prologa el *Cartulario de Froncea* con un extenso ensayo en el que desmenuza las características de una obra clave para el entendimiento de nuestra lengua. Procedente de los monasterios de San Miguel de Froncea y de Santa María de Oca, años 780 y 1260, este *Cartulario* condensa 109 documentos, reunidos en un solo abadiato. Fue absorbido a partir de 1225 por el Cabildo de Burgos. José Antonio Pascual revisa los archivos monásticos y catedralicios, incide de forma penetrante en algunos de sus aspectos y asegura por ejemplo que *facere* tiene “un uso factitivo en la parte referente a la *iussio* del documento como en un caso en que, sirviéndose de este verbo, dos personas ordenan que se escribiera una carta de compra”. Cita Pascual una adivinanza románica conocida

como *L'indovinello veronese*, escrita en un códice hispánico visigótico y se refiere luego al pasaje célebre en *Vida de Santo Domingo* de Gonzalo de Berceo: “Quiero fer una prosa en romanz paladino / en el qual suele el pueblo hablar con su vecino / ca no son tan letrado por fer otro latino / bien valdrá como creo un vaso de bon vino”.

Con rara generosidad intelectual, José Antonio Pascual deriva el elogio a los especialistas que han estudiado el *Cartulario de Froncea*: David Peterson y su estudio histórico; Josefa Sanz y su estudio codicológico; Sonia Serna y sus estudios paleográficos y diplomáticos. Sobre los estudios del origen del español sobresale la obra ingente de Ramón Menéndez Pidal. Siendo yo un jovencito vehemente lo visité reiteradas veces en su despacho de la Real Academia Española y escuché con atención sus enseñanzas sobre el origen del castellano y otras lenguas romances del latín. Muchos años después, en 1968, acompañé

a Don Juan, considerado entonces Rey de derecho de España, cuando visitó en su casa a Menéndez Pidal, que estaba en silla de ruedas. Al saludarle le dijo: “Vengo Don Ramón a rendir en su persona mi homenaje a la cultura española”.

Pero tornemos al *Cartulario de Froncea*. Por fin un libro de importancia máxima en la bibliografía lexicográfica. Robustece la idea de que la intelectualidad española no permanece ajena a los trabajos especializados y a la investigación científica de alto nivel. José Antonio Pascual puede sentirse orgulloso del esfuerzo que ha hecho para instalarse en el siglo X, pisar los senderos del idioma hasta el XIII y volcar su sabiduría lexicográfica en un códice clave para entender tantos aspectos escondidos en la oquedad de la lengua de Miguel de Cervantes y Jorge Luis Borges, de José Ortega y Gasset y Octavio Paz, de Juan de la Cruz y Pablo Neruda, de Francisco de Quevedo y Gabriel García Márquez. ●

SUMARIO

27 DE MARZO - 2 DE ABRIL DE 2026

3. PRIMERA PALABRA

José Antonio Pascual. Cartulario de Froncea, POR LUIS MARÍA ANSON

11. PUERTA ABIERTA

El canal de la lengua, POR AROA MORENO

24. MÍNIMA MOLESTIA

El camino de Walter Benjamin, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

47. LAS DOS INGLASAS

Viaje al origen de *Frankenstein*, POR MANUEL HIDALGO



PORTADA
Cristina Rivera Garza
fotografiada por Marta Calvo

Cristina Rivera Garza

ENTREVISTA. 6. "Las mujeres llevamos generaciones en guerra", POR NURIA AZANCOT



12

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 12. Benjamín Labatut.

La Antártica empieza aquí, POR ASCENSIÓN RIVAS

RELATOS. 14. Eider Rodríguez. *Era todo el mismo hueco*, POR PILAR CASTRO

NOVELA. 15. David Toscana. *El ejército ciego*, POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

16. Kiran Desai. *La soledad de Sonia y Sunny*, POR ALEXANDRA JACOBS

POESÍA. 17. Miguel Ángel Curiel. *Escribir*, POR PILAR MARTÍN GILA

BIOGRAFÍA. 18. Carmen Domingo. *La soledad fue esto.*

Vida de Carmen Díez de Rivera, POR ADOLFO CARRASCO

ENSAYO. 19. Alejandro Gándara. *Los textos robados*

a la felicidad, POR MANUEL BARRIOS

DÍA DEL LIBRO INFANTIL Y JUVENIL. 20. Dieciséis títulos

para celebrar, POR PAULA ACHIAGA

LIBROS MÁS VENDIDOS. 22. Ficción, No Ficción, Poesía, Bolsillo y Otros

ARTE

ESCALPURA. 26. Siete artistas que arropan las nuevas formas, POR MARÍA MARCO

INSTALACIÓN. 30. Mónica Mays, abyección barroca en Matadero, POR ROCÍO DE LA VILLA

GALERÍA. 31. La sofisticación provocadora de Ana Laura Aláez, POR JOAQUÍN JESÚS SÁNCHEZ

REVISIÓN. 32. La leyenda de los Nabis, profetas del color en La Pedrera,

POR JAUME VIDAL OLIVERAS



34

ESCENARIOS

DÍA DEL TEATRO. 34. Malena

Alterio y Carmen Ruiz: "El teatro te da algo importante: la humildad", POR MARTA AILOUTI

DISCO. 37. Mala Gestión no es ninguna broma, POR JAVIER YUSTE

MÚSICA. 38. Entre misas y pasiones en fechas santas,

POR ARTURO REVERTER

CINE

ESTRENO. 40. *La Grazia*: Sorrentino, en busca de ligereza, POR MARÍA CANTÓ

ENTREVISTA. 42. Sergei Loznitsa: "La Rusia actual está orgullosa de sus crímenes. La URSS, en cambio, se avergonzaba", POR BEGOÑA DONAT

MAIGRET. 44. El comisario humanista entra en el siglo XXI, POR JESÚS PALACIOS

CIENCIA FICCIÓN. 46. *Proyecto Salvación*: Ryan Gosling, entre Spielberg y Tarkovski, POR JUAN SARDÁ

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS. 48. La geopolítica nuclear y Emmanuel Macron, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Ángela Cervantes

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Ojeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefa de Redacción
Nuria Azancot

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web),
María Marco y Javier Yuste

Redacción
María Cantó, Jaime Cedillo y Ángel Mora

Diseño
Rubén Vique

Críticos
Túa Blesa, Ernesto Calabuig,
Ángel Calvo Ulloa, Germán Cano,
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Álvaro Cortina,
Jacinta Cremades, Jordi Doce,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,
Antonio G. Maldonado, Pilar G. Mouton,
Fran G. Matute, Fernando Golvano,
Alberto Gordo, Álvaro Guibert,
José Antonio Gurpegui, José Jiménez,
Inmaculada Maluenda, Begoña Méndez,
Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio,
José María Parreño, Liz Perales,
Arturo Reverter, Carlos Reviriego,
Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun,
Santos Sanz Villanueva, Álvaro Valverde,
José María Velázquez-Gaztelu,
Lourdes Ventura, Jaime Vidal Oliveras,
Rocío de la Villa y Manu Yáñez

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas
al precio de 2,50€

Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día
en elcultural.com





Juan Genovés. *Documento nº...*, 1975. Óleo sobre lienzo, 140x125 cm. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. © Juan Genovés, VEGAP, Madrid, 2026

COLECCIÓN. ARTE CONTEMPORÁNEO: 1975-PRESENTE

Museo Reina Sofía. Planta 4. Edificio Sabatini

MUSEO NACIONAL
CENTRO DE ARTE
REINA SOFÍA



Cristina Rivera Garza

“Las mujeres
llevamos
generaciones
en guerra”

En 1999, Cristina Rivera Garza publicó *No me verás llorar*. La novela fue definida por Carlos Fuentes como “una de las obras de ficción más notables de la literatura en castellano de la vuelta de siglo”. La ganadora del Premio Pulitzer en 2024 con *El invencible verano de Liliana* narra aquí la historia de Modesta Burgos, una mujer encerrada más de 30 años en un manicomio. Ahora Random House recupera el libro en España, con los escritos que muestran la incontenible rabia de Modesta ante un tiempo incierto, cruel e inicuo que, de alguna manera, sigue siendo el nuestro.

Nuria Azancot



Tras el éxito de *El invencible verano de Liliana*, premio Pulitzer en 2024, Cristina Rivera Garza (Matamoros, Tamaulipas, 1964) ha abandonado temporalmente su cátedra en la Universidad de Houston para disfrutar de un año sabático que ahora la encuentra en Ciudad de México, megalópolis que ama. Allí, vía “zoom”, conversa con El Cultural sobre *Nadie me verá llorar*, aprovechando el relanzamiento en España de la novela que la hizo escritora: aunque antes había publicado un libro de cuentos y escrito dos novelas primerizas “que jamás verán la luz”, en 1999 *Nadie me verá llorar* cambió su vida.

Pregunta. ¿Es cierto que sus investigaciones sobre Modesta Burgos, la protagonista de la novela, comenzaron mientras preparaba su tesis doctoral?

Respuesta. Sí, la escribí tras una investigación muy larga y minuciosa de los expedientes médicos del inmenso manicomio La Castañeda, fundado en 1910. Así encontré el expediente de Modesta Burgos, que contenía veintidós páginas con su letra manuscrita, escritas mientras estuvo internada en el psiquiátrico. Eran páginas que contenían un lenguaje incendiario, muy crítico ante la sociedad, y en especial ante las condiciones del establecimiento, y me parecía que tras esa rabia, esa conciencia crítica de su tiempo, estaba alguien muy alerta y para quien el mundo en el que fue creciendo, que es el mundo de la Revolución mexicana, representó un montón de riesgos y de peligros.

P. Además de su lenguaje, ¿qué fue lo que le atrajo más?

R. Sobre todo que una supuesta enferma mental de principios del siglo XX, que además había ejercido la prostitución, supiera escribir. Me conmovió su asombrosa insistencia en expresarse, su certeza de que su

voz era importante y debía de ser escuchada. Una vez que leí sus notas no pude escapar, me sedujo. Además, sus escritos nos ayudan a entender las relaciones de poder en el México de esa época.

P. Han pasado veintiséis años de la publicación del libro: ¿cuál es el secreto de su asombrosa actualidad?

R. Fíjese que Modesta y el otro gran protagonista del relato, Joaquín Buitrago, se encuentran en un momento clave, de gran transformación, en la vida de México. Creo que cuando estas vidas

cotidianas se enfrentan al reto de transformaciones tan profundas nos hablan de manera muy cercana a lo que estamos viviendo. Me refiero a la vida de sus cuerpos y de sus emociones, y a su mirada sobre las desigualdades de género, sobre la capacidad del cuerpo para resistir y para incluso proponer otras formas de vida. Una cosa interesante del libro es que ahora hablamos más de la enfermedad mental, pero en 1999 todavía era casi un tabú. En ese sentido, creo que este pueda ser el mejor momento para la novela.

P. También le impresionó su rabia.

R. Sí, estoy convencida de que la rabia de Modesta, su manera de interpelar a los médicos, a los generales, a la gente en el poder, se parece mucho a la rabia de las movilizaciones feministas de la época contemporánea. Incluso me resultaría fácil imaginar a Modesta en alguna marcha del 8 de marzo, en Madrid o en la Ciudad de México. Tanto en la forma como en el contenido, es un libro que se comunica muy bien con el presente

P. Habla de la furia de Modesta. ¿De dónde nacen su altivez y su ira, sus ansias de libertad? ¿Cree que ahora las lectoras más jóvenes pueden identificarse mejor con ella, y con su búsqueda de amor y de sentido?



MARTA GALVO

R. Sí, y con su búsqueda de autonomía y de libertad. Yo creo que el manicomio exagera condiciones de falta de poder, de desigualdad intrínseca y estructural, las pone muy a la vista, y Modesta respondía ante esas limitaciones. Era además una migrante que venía de Veracruz, que llegó muy joven a la gran ciudad, y que intentó sobrevivir en un mundo muy hostil y muy cambiante.

P. El libro se sitúa a principios del siglo XX, en vísperas de la revolución de Pancho Villa y Zapata. ¿Qué tiene que ver ese momento con México actual?

R. La novela plantea cómo lo hacemos la gente de a pie, no los generales, ni los empresarios o los poderosos, para sobrevivir en circunstancias extraordinarias, y creo que es una pregunta que sigue siendo importantísima hoy en un mundo en el que cada día resulta más difícil entender incluso qué es real y qué no lo es.

P. El libro es muy sensorial y tiene una gran carga poética. ¿Se trata de un efecto perseguido o es que en el fondo es una poeta y no puede evitarlo?

R. ¡Qué bonito! Ojalá, sí, fíjate que me gustaría pensar que son las dos cosas. Creo que una de las cosas que la literatura le ofrece a la conversación contemporánea es su énfasis en el detalle con-

creto, aquel que apela a nuestros sentidos, a tu cuerpo de lector, de lectora, y de transportarte, de hacerte sentir que tú eres parte de otro. Esta capacidad es una de las muchas virtudes, tal vez la más poderosa, de la literatura. Y por otra parte, yo leo mucha poesía, me encanta, me problematiza, me obliga a hacer preguntas para las que con gran frecuencia no tengo respuestas, pero sobre todo lo que me atrae es esa capacidad de incidir, de investigar en el lenguaje, en sus límites, y en la manera de transgredirlos.

P. ¿Por qué parece que tantos crímenes contra las mujeres siguen quedando impunes en México?

R. En México y en el mundo. Yo creo que en eso la pensadora argentina Rita Segato tiene razón cuando asegura que hemos vivido por generaciones una guerra desatada en contra de las mujeres. Por eso creo que las palabras de Modesta Burgos me resultaron a mí muy interesantes y atrayentes, porque contestan, porque retan a esa visión reducida de la violencia acerca de las mujeres. Y yo creo que esa es otra liga que trae la novela muy directamente hasta el presente.

P. Sí, pero ¿por qué?

R. Las respuestas son muchas y muy variadas, pero están en la misma estructura patriarcal que nos rige en cosas tan básicas como la explotación del trabajo doméstico, la falta de oportunidades de educación, aunque creo que en la actualidad esta violencia se traduce de manera muy palpable en una agresión que explota esas desigualdades de género que están en la base misma de los casos de violencia extrema feminicida. Creo que hemos logrado mucho en lo que llevamos del siglo, que los movimientos feministas han logrado, al menos en México, poner en el centro de la conversación pública la violencia de género, pero que se

hayan logrado tantas cosas nos indica también lo mucho que todavía hay por hacer.

P. ¿Cree que, si su hermana Liliana hubiese sido asesinada por su exnovio ahora y no hace 30 años, este habría entrado en la cárcel para pagar su crimen?

R. Bueno, creo que uno de los grandes logros de este siglo ha sido la producción de un lenguaje del que antes carecíamos y con el que podemos compartir historias de violencia. La misma creación de un término como *feminicidio*, que es un concepto legal en algunos países, no en todos, nos ha ayudado a identificar el mal y a protegernos. Yo también me pregunto si este tipo de violencia es la que seguramente le tocó sufrir a Modesta Burgos a inicios del siglo XX. Claro que no había este tipo de lenguaje que aludiera a las tremendas desigualdades de género. Y creo que igual su manera de ir detectando esa violencia era esta rabia crítica con la que veía

“Uno de los logros de este siglo ha sido la producción de un lenguaje del que antes carecíamos para hablar del feminicidio”

el mundo constantemente. Este nuevo lenguaje no implica que haya más justicia, pero al menos hay una manera más evidente, más clara, en la que podemos trabajar todos juntos para poder detener la violencia.

P. Ahora que está en México, ¿tiene la sensación de que ha disminuido algo la corrupción y el imperio de los narcos?

R. Es interesante que mencione mi año sabático, porque donde yo veo más violencia y más corrupción y un mundo que se vuelve más oscuro y fanático y con una crueldad sin límites es en los Estados Unidos. De hecho, pedí mi sabático porque creo que muy pronto van a dejar de existir los sabáticos y otro tipo de garantías y de libertades que un país que se supone que responde a los valores democráticos tendría que garantizar, pero yo creo que cada vez lo hace menos y me preocupa y me asusta. También creo que México tiene una tarea pendiente muy grande respecto a esto que se dio por llamar la guerra contra el narco y que, con los años, se convirtió en una guerra contra los más pobres. Por eso va a requerir la voluntad transtemporal, para poder acabar con una violencia que es endémica y que está tan relacionada con los patrones de adicción del vecino del norte, de Estados Unidos, y también con sus patrones de explotación económica, con la

cylesvida 
 cylesvida 
 castillayleonesvida 



www.turismocastillayleon.com

APERTURA MONUMENTOS

EN CASTILLA Y LEÓN

Del 27 de marzo al 5 de abril

El Patrimonio Histórico-Artístico de Castilla y León abre sus puertas para ti en Semana Santa.

SEMANA
\$ANTA
CASTILLA Y LEÓN
2026

Monasterio de Santa María. Mave (Patencia).

 Junta de
Castilla y León

exportación y venta ilegal de armamento que también viene de Estados Unidos.

P. *Nadie me verá llorar* aborda también el tema de la salud mental. En España fuimos especialmente conscientes durante la pandemia. ¿Reconocen en México la vulnerabilidad de tantos, cuentan con medidas eficaces para tratar estos problemas?

R. Lo cierto es que ha habido una tendencia a patologizar y a criminalizar al paciente diagnosticado con enfermedades mentales. Otra cosa es que estas enfermedades se han transformado mucho. Por ejemplo, a finales del siglo XIX, inicios del XX, a una mujer como Modesta Burgos, que trabajaba en la calle sola, que no vivía en una familia nuclear heterosexual, resultaba muy fácil diagnosticarla con todo tipo de achaques mentales. De hecho, su propio diagnóstico, se transformó varias veces, pasando de la “locura moral” a la esquizofrenia. Sin embargo, estos diagnósticos nos hablan más de la sociedad que hace el diagnóstico que del paciente en sí, y en el caso de mi lectura de los documentos de Modesta era claro que esos diagnósticos pasaban por consideraciones de género evidentes. Creo que en general en nuestro mundo contemporáneo tenemos una crisis enorme y la necesidad de entender de maneras, digamos, críticas y sensibles, el rango tan amplio de afecciones mentales que padecemos. Ahora por lo menos las nombramos de manera clara y ya han dejado de ser tabúes pero sigue requiriendo de una voluntad real del Estado para hacerles frente, de financiamiento y también de un pensamiento cada vez más amplio, más flexible, más crítico, de qué es salud mental.

P. Hace casi dos años recibió el Pulitzer por *El invencible verano...* ¿Ha cambiado mucho su vida, su estrategia como escritora? ¿Ha sentido quizás el abrazo de lectores inesperados, mientras a su vez abrazaba a tantas familias que han vivido dramas como el de Liliana?

R. Me gusta mucho que utilice la palabra ‘abrazo’. ¡Ojalá este Pulitzer ayude a hacer más presente una conversación muy necesaria sobre esta violencia letal de género que es el feminicidio!. Y ojalá también que las familias que han perdi-

“Yo veo en Estados Unidos más violencia y más corrupción que en México. Es un mundo que se vuelve fanático y oscuro”

do mujeres queridas debido a casos de violencia de género, se sientan acompañadas con el libro. Que Liliana haya sido tan bien acogida, tan bienvenida a las familias, a los corazones de tantas personas, me emociona y me conmueve, es un regalo muy grande. Y sobre el premio, lo que ocurre es que te echa mucho trabajo encima, y hay un montón de compromisos que espero que disminuyan con el tiempo para poder regresar a mis hábitos de escritura, que, por otra parte, no han cambiado mucho.

P. Usted es catedrática en la Universidad de Houston. ¿Esperaba que el presidente Trump llegase tan lejos en su política contra la migración latina?

R. Mis peores expectativas se han visto sinceramente rebasadas. Pero no ha sido una sorpresa, esa fue la plataforma con la que ganó la presidencia la primera y la segunda vez: el racismo, el aislamiento, el rechazo radical y violento hacia el otro, el antifeminismo, el antimujer. Di-

“A lo ancho y amplio del habla hispana hay nuevas generaciones de escritoras que nos llenan de emoción por otro futuro”

gamos que no es nada que no nos haya dicho. Lo que me ha asombrado es su falta de límites, el hecho de que ni el Congreso ni el Senado le hayan frenado.

P. Claro, porque, paradójicamente, el presidente que quería el Nobel de la Paz ha incendiado Oriente Medio.

R. Creo que la razón de tanta violencia es que su popularidad va de bajada y las elecciones de medio mandato se acercan en noviembre. Yo miro con asombro la fuerza de la crueldad desatada tanto en la política interna como externa de Estados Unidos, y estoy tratando de entender. Vivimos un momento que exige mucha responsabilidad y mucha solidaridad con todos los que sufrimos el ataque de las políticas estadounidenses no solo dentro de ese país, sino en Palestina y ahora en Irán.

P. Afortunadamente, existe una promoción de jóvenes narradoras mexicanas, y latinoamericanas, de asombroso talento. ¿Con quiénes se identifica (Guadalupe Nettel, Fernanda Melchor, Brenda Lozano, Valeria Luiselli...)?

R. ¡Qué bueno que me haga esta pregunta, después de conversar de tantas cosas negativas, para poder hablarte de cosas emocionantes que nos hacen ver con esperanza el futuro! A lo largo de América Latina y del mundo en español hay escritoras de una gran valía y diversidad. Fíjese que ahorita me pongo a pensar en las escritoras tan jóvenes que ha congregado Gabriela Wiener en el sello Yegua de Troya, con una gran capacidad de expresión y con temas que van directos al corazón del presente de Sudamérica. También me interesa muchísimo lo que lo que hacen colegas como Cabezón Cámara, pero además hay autoras mucho más jóvenes que son grandiosas, como Marina Azahua, que acaba de publicar una novela que se llama *Archivo Agonia*, Daniela Herrera, y bueno, está una poeta sensacional que acaba de publicar su primera novela, *Malacría*, Elisa Díaz Castelo. Estamos viendo esta continua y diversa producción de nuevas generaciones en todo lo ancho y amplio del habla hispana, y eso sí nos debe llenar de esperanza y de emoción por otro futuro posible. ■



AROA MORENO

El canal de la lengua

Hace unos años, en una conversación al norte con varios escritores y escritoras, nos enzarzamos a hablar de las relaciones literarias entre América Latina y España. A mí, de primeras, siempre me cuesta pensar en esta balanza. Primero, los países de América que escriben en español son diecinueve y a este lado del Atlántico somos uno y, después, porque matar al padre, sea este un país o una tradición literaria, es siempre un largo y complejo acto de traición. Y una está donde vivió y vive, lo quiera o no. Quiero decir, doblar las estructuras íntimas que nos hacen pensar en el otro lado como un todo, históricas o literarias, requiere fuerzas y altas dosis de querer llegar al hueso. Aquella tarde, una autora española decía que allá, en esa enorme y heterogénea extensión llamada América Latina, se leía con interés a los autores de aquí y una autora argentina decía que en su país no había interés. Eran posturas algo irreconciliables, quien sabe por qué experiencias atravesadas, pero es algo que he pensado en algunas idas y vueltas con los libros a cuestras, salvando los miles de kilómetros de océano y algunas fosas abisales.

¿Cuáles son los términos de esa comparación? ¿Cuál la razón del interés o el desinterés? ¿Puedo pensar yo, desde Madrid, si tiene más interés un mexicano en el libro de un chileno que en el libro de un español? ¿Puede ser este país hoy un contrapeso a lo que está creándose y renovándose en otros donde se escribe en la misma lengua? Para esta pregunta última tengo una respuesta provisional: no. O no lo suficiente, aunque solo sea por descompensación.

Pienso en todos los autores latinoamericanos que he leído a lo largo de mi vida, sin prestar atención a su origen concreto. Primero, aquellos del *boom* que me volaron la cabeza cuando era

adolescente, páginas y versos aprendidos de memoria que nos hablaban de otros mundos distantes y distintos y que, a través de las mismas palabras, tomaban formas nuevas que sometían con libertad a la norma castellana y al realismo. Y he escrito autores porque las autoras de entonces llegaron a mí después. Y hasta hoy, que caen en mis manos obras de gente contemporánea, que están escribiéndose ahora mismo y que están traduciendo la complejidad de lo que sucede en sus territorios, todos ellos, a nuevas formas narrativas y poéticas.

No hay pregunta que resulte más incómoda en una entrevista a que te interroguen por las referencias literarias. Porque no son un canon privado inamovible y no se quiere dejar nada fuera. La escritura se moldea con los años y no son los mismos autores y autoras los que trazaron las coordenadas de un libro primero que los que te acompañan ahora. Quedarme con lecturas iniciáticas como origen de todo habría significado no emprender ninguna transición y la escritura requiere lectura siempre, no solo de clásicos. Así que, si miro para atrás y, en resumen, para no resultar una ignorante que no sabe qué decir, he tenido que hacer alguna revisión. Y de mis palabras tiran dos raíces, una es trasatlántica, y la otra está aquí, más al norte, en este otro territorio que se llama Europa, y del que, quizá, de forma artificial, también me siento algo parte, aunque la traducción literaria de obras españolas sea muy escasa, así que tampoco parece recíproco.

Pero no puedo obviar que compartir una lengua es una forma profunda de compartir el mundo. Y eso tiene un peso grave en cada identidad. La persona que escribe es la persona que mira y que ve. Ojalá podamos romper algo más esas fronteras que a veces nos encierran en esta ínsula Barataria y abrir un canal y desplegar algo más las imaginaciones, las tramas y las formas. ●

Pero no puedo obviar que compartir una lengua es una forma profunda de compartir el mundo. Y eso tiene un peso grave en cada identidad. La persona que escribe es la persona que mira y que ve. Ojalá podamos romper algo más esas fronteras que a veces nos encierran en esta ínsula Barataria y abrir un canal y desplegar algo más las imaginaciones, las tramas y las formas. ●

Aroa Moreno (Madrid, 1981) es periodista y escritora. Debutó como narradora con La hija del comunista (2017). Su último libro es Mañana matarán a Daniel.

**COMPARTIR UNA
LENGUA ES UNA FORMA
PROFUNDA DE COMPARTIR
EL MUNDO. Y ESO TIENE
UN PESO GRAVE EN
CADA IDENTIDAD**

No siempre resulta fácil conocer los motivos por los que se reedita un libro años después de su primera publicación. ¿Se trata de una estrategia de *marketing* con la que se busca llamar la atención porque el autor tiene otra obra en perspectiva? ¿Quizá el trabajo es tan bueno que, a juicio de la editorial, es necesario recuperarlo después de haberse convertido en inencontrable? ¿O, tal vez, no hay textos originales por los que merezca la pena apostar? Estas son las preguntas que surgen ante la presencia en las mesas de novedades de las librerías de la primera obra de Benjamín Labatut (Rotterdam, Países Bajos, 1980), a pesar de que vio la luz por primera vez en el ya lejano 2010. Su título es *La Antártica empieza aquí*. Según se declara en la faja promocional, nos encontramos ante una nueva edición revisada de aquel debut. La diferencia más evidente entre las dos versiones es que la primera contaba con siete relatos mientras en esta se ha prescindido de uno de ellos.

El libro, vaya por delante, merece la pena, aunque solo sea por conocer la prehistoria de un escritor acreditado al que algunos consideran de culto. Su obra está avalada por premios (el *Caza de Letras*, el *Hemingway*, el *Malaparte*, el *Municipal de Literatura de Santiago* o el *Galileo*, entre otros), traducciones (solo *Un verdor terrible* –2020– se ha vertido a treinta y cinco idiomas) y reseñas (tanto *La piedra de la locura*, 2021, –una reflexión sobre el caos y la falta de sensatez–, como *MANIAC*, 2023 –una novela sobre el universo digital que se acer-

ca mucho al ensayo–, obtuvieron comentarios elogiosos).

Labatut, de raíces chilenas y que vivió en los Países Bajos durante su infancia y adolescencia, tiene un claro aire cosmopolita. Su apellido es la prueba de que cuenta con ascendencia francesa –uno de sus tatarabuelos era un francés que se asentó en Chile– y, según parece, escribe sus libros en inglés. Además, conoce diferentes países y culturas –también distintas literaturas–, aunque lo más relevante es que su escritura goza de una naturaleza universal que la aparta del provincialismo propio de algunos escritores que viven en el sur del continente americano.

En su obra abundan los mundos oscuros donde el hombre se mueve desde una fragilidad palmaria, y a menudo está plagada de situaciones singulares, en general vinculadas con el conocimiento científico. Aunque hablan de circunstancias presentes, sus narradores parecen vivir en el pasado y se expresan con estructuras de otra época. Si se atiende al contenido, sus producciones recogen historias en las que se entrelazan temas como la locura, el misterio, la escritura, el poder, el progreso, el sexo o la eternidad.

La Antártica empieza aquí contiene seis relatos, aunque el primero, que da título a todo el conjunto, bien podría considerarse una novela corta por su extensión y su alcance. En ellos se perciben ciertos ecos que recuerdan a Jorge Luis Borges y a Roberto Bolaño, a Samir Nazal –fue el mentor de

La Antártica empieza aquí

Viaje al fin de todos los mundos



BENJAMÍN LABATUT

Anagrama, 2026

165 páginas. 18,90 €

Labatut al principio de su carrera y a él está dedicado el libro– o a William Burroughs. Hablan de soldados que se proponen explorar un lugar impenetrable, “un vacío blanco y extraterrestre” en el confín del mundo –“La Antártica empieza aquí”–; de jóvenes aquejados de una enfermedad de la piel que los obliga a confinarse en una institución donde suceden cosas extrañas –“La cura de Ana”–; de un antiguo futbolista que, tras dejar el deporte, se dedica a la prostitución –“Países Bajos”–; de parejas que se unen y se separan, que tienen problemas, trabajos pre-

carios, que se cruzan y que buscan relaciones feroces –“Club de campo”–; de escritores primerizos que, sin conocerse, escriben la misma historia –“Deseo”–; o de un antiguo músico de jazz que, un buen día, decide convertirse en “tumbado”, lo que significa que se tiende en la cama y se abandona a la inacción –“Alfredo en cama”–; historias, todas ellas, que reflejan las obsesiones del escritor y que suponen el germen de su obra futura.

De ahí que estos cuentos tengan mucho de exploración y de sondeo, tanto desde el punto de vista del contenido



VICTORIA IGLESIAS

como desde una perspectiva formal, y que reflejen situaciones en las que la realidad parece quebrarse o descomponerse para dejar al individuo a la intemperie, en un no lugar desconocido y ajeno, a menudo obscuro y misterioso. Ante esta circunstancia, la intención del autor no consiste en buscar explicaciones, sino en sorprender y asombrar al lector, en sacarlo del letargo donde lo postran los libros fáciles que no plantean problemas.

En *La Antártica empieza aquí* aparece con cierta frecuencia el tema del doble (en “Club de Campo”, “Países Bajos” o

“Deseo”) y algunas historias aluden de pasada a situaciones traumáticas vividas en la infancia—relativas a los padres—que marcan la personalidad de los protagonistas. Entre ellas, aparecen referencias a madres que soportan crisis psiquiátricas o

**LABATUT BUSCA
SORPRENDER Y ASOM-
BRAR AL LECTOR,
SACARLO DEL LETARGO
DONDE LO POSTRAN
LOS LIBROS FÁCILES**

que se suicidan; a progenitores alcohólicos que huyen o a hermanos con los que se comparte el dolor en silencio.

En el volumen, además, abundan los protagonistas marginales (o se destaca su lado marginal) como travestis, poetas de pasado nazi, periodistas descontentos con su profesión, jóvenes pobres, becarios de cuerpo monstruoso, músicos de jazz, hombres violentos, personas poseídas por fuerzas demoníacas, soldados que lo dejan todo para iniciar una expedición temeraria, enfermos o individuos que buscan un sexo truculento.

En algunos relatos de *La Antártica empieza aquí* el escritor mezcla la realidad y la ficción. Así, algunos personajes que realmente existen o existieron, como el poeta Samir Nazal o el músico Bebo Valdés, se relacionan con otros inventados. El mismo autor se incluye como figura apenas entrevista en la primera historia, y, en el titulado “Deseo”, el narrador incluye una reflexión sobre el estilo de uno de los escritores (“era seco y directo; el tono, descriptivo y documental”) que coincide plenamente con el de Benjamín Labatut.

ASCENSIÓN RIVAS

Nada es fácil a la hora de escribir, especialmente si se trata de acertar con el tono, pero Eider Rodríguez (Rentería, 1977) logra dar con el suyo en cada libro. Enfoca realidades humanas, las muestra sin hurgar; sin ponerles voz deja que el relato hable por ellas. Cada historia se va componiendo sin desvelarnos ninguna clase de artificio —la poética de la sobriedad y la sencillez es parte de su identidad—, y sin embargo es posible advertir una estudiada articulación que podría explicar tres momentos del proceso creativo: detenerse en la aparente normalidad de (por ejemplo) una pareja, explorar el lugar del amor que cada uno busca (dentro o fuera de la relación), y detenerse en un gesto mínimo que nos alerta sobre el verdadero centro de interés, lo sugerido, mientras una trama hábilmente diseñada entretiene y sostiene nuestra atención. Sin giros, ni sorpresas imprevistas ni más tensión aparente que la narrativa. ¡Claro que proyecta una mirada!, pero no es ni crítica ni compasiva; no juzga.

Tal es su estilo, nada fácil en el territorio del cuento, aunque la trayectoria de esta escritora vasca pudiera parecerlo. Desde su primer libro, publica en euskera y escribe ella misma la versión al castellano: *Carne* (2007), *Un montón de gatos* (2012), y la propuesta más leída y reco-



LANDER GARRO

Era todo el mismo hueco

Perdidas en un cráter sentimental



EIDER RODRÍGUEZ

Traducción de Ander Izaguirre
Random House, 2026
148 páginas. 17,95 €

contiene, sino su biografía (en realidad la de su padre) ficcionada, resultado de la necesidad de convertir en relato el alcoholismo, la vergüenza, el duelo, los asuntos familiares deconstruidos para lograr hacerse con su propia historia.

Tras esta pausa, y con reconocimientos como el Premio Euskadi de narrativa, esta escritora y profesora de Literatu-

Hendaya (donde vive) el paisaje que acoge a las mujeres y hombres de los seis relatos que lo componen: “Canícula”, “Mares y ruinas”, “El agujero”, “Corazón de pato”, “Lecciones de buceo” y “El cráter”. Cada uno (importa destacarlo) representa un impecable ejemplo de su modo de componer. Les une su razón de ser, el material del que están hechas las contradicciones implícitas en los afectos (siempre en la estela de Alice Munro) de hombres y mujeres en una constelación de interacciones, deseos, dolencias y ambiciones reconocibles.

Son las mujeres el ángulo perseguido desde el título. El enredo de sus vidas deriva de la búsqueda del lugar de su verdad, en el amor, en la amistad, en lo que desean, en asuntos que van más allá de lo afectivo. Es un agujero por el que se cuele la tristeza, es la “rabia fosilizada”, la necesidad de salir de la historia en la que están y ser alguien en otra, diferente. De estos motivos se alimenta ese hueco que se agranda como un “cráter” cuando algo le provoca un temblor. En todas es el mismo hueco.

No son cuentos para quien busque otra clase de acciones, no son complacientes, no ofrecen giros decisivos ni cierres redondos, ni siquiera un final. Lo más importante nunca se

NO SON CUENTOS COMPLACIENTES, NO OFRECEN GIROS DECISIVOS NI CIERRES REDONDOS, NI SIQUIERA UN FINAL

mendable para descubrir el ángulo desde el que escribe, los asuntos de los que trata y la fuerza de su personalidad literaria, *Un corazón demasiado grande* (2019), inspiradora (el relato que le da título) de la con-

tenida y emotiva versión de Pilar Palomero en su película *Los destellos*. Solo una parada voluntaria en otro género, *Material de construcción* (2023), tildado de primera novela, aunque no es ficción ni autoficción lo que

ra en la Universidad del País Vasco vuelve al cuento. *Era todo el mismo hueco* es el título con el que reaparece (en esta ocasión la traducción es de Ander Izaguirre). Atrás queda el escenario de Rentería, ahora es

cuenta, la historia está en el sobrentendido (escribió Hemingway en su tesis sobre el cuento). Lo de Eider Rodríguez es algo más que una lección de cómo contar realidades invisibles. **PILAR CASTRO**

El ejército ciego

Emperador sacaojos

David Toscana (Monterrey, 1961) parte en *El ejército ciego* de un suceso histórico. Se trata de un terrible episodio del siglo XI en el que, a raíz de la batalla de Klyuch, el emperador bizantino Basilio II, apodado Bulgroktonos (matabúlgaros), capturó unos 15.000 soldados y ordenó que les sacaran los ojos, salvo a un mínimo porcentaje a quienes dejó tuertos para que guiaran a los ciegos a su tierra. El derrotado emperador búlgaro, Samuel, murió poco después, según parece abrumado por la impresión de tan dantesco cuadro.

David Toscana recrea aquel espanto por boca de uno de los ciegos, quien detalla las artimañas para vaciar los ojos y refiere el demencial viaje desde Constantinopla de la columna de desarraigados con destino a la capital del imperio de Bulgaria. Más tarde, hubo otra expedición en dirección inversa integrada por una fantasmal legión de soldados ciegos. Esta materia podría dar lugar, en un escritor tradicional, a una convencional novela histórica, pero el autor mexicano se decanta por la imaginación y aplica un criterio de absoluta creatividad. Nada de los detalles de la batalla aparece. Los horribles sufrimientos de las víctimas monopolizan la información.

“Cómo les sacaron los ojos” es curiosidad que despierta el interés de la gente, y el narrador se dispone a satisfacerla.



ALFAGUARA

Así, nos cuenta el trabajo de maese Zósimo, “maestro sacaojos de oficio y vocación”. También anota el entusiasmo de los voluntarios para completar la multitudinaria escaechina. Detalla, además, pormenores acerca de cómo se procedía a sacar los ojos, qué se hacía con ellos, qué problemas

surgían para enterrarlos, cómo los pescaderos los depositaban frescos y limpios en ánforas entre las risas de los propios ciegos o cómo un malabarista que lanzaba un puñado al aire advertía al público del riesgo de pisarlos si fallaba y caían al suelo. O sea, mil horrores.

Consciente Toscana del peligro de reducir la novela a un macabro anecdotario, encarna las brutales experiencias en un amplio número de curiosos personajes que poseen rasgos individualizadores dentro de su condición de invidentes. Así desfilan tipos singulares, un carpintero que hace muñecas, un escriba cronista, un Numerista encargado de la intenden-

cia, un titiritero, un soldado muy obeso, una mujer que roba veinte ojos, un panadero que hace música con cráneos...

Si la nómina de personajes evidencia el predominio de la imaginación, la novela entera revela una auténtica fiesta de la inventiva que afecta tanto a los contenidos como a la forma. *El ejército ciego* puede tenerse como una antología de historietas populares y cuentos folclóricos. El humor frecuente atempera y contrapesa una materia sobradamente truculenta. Las desmitificadoras referencias evangélicas aportan un contraste vivaz al tiempo histórico del relato. Y en la forma, las letras



DAVID TOSCANA
Premio Alfaguara
Alfaguara, 2026
229 páginas. 18,90 €

**LA NOVELA ES UNA
AUTÉNTICA FIESTA DE
LA INVENTIVA QUE
AFECTA TANTO A LOS
CONTENIDOS COMO
A LA FORMA**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

LEE CADA SEMANA
LA REVISTA EN PDF
POR SOLO
25 € AL AÑO



del alfabeto glagolítico que encabezan los breves y dinámicos capítulos suponen un aliento vanguardista, si no un espíritu autorial juguetón. También la actitud distanciada del narrador —entre impasible, escéptica y burlesca— marca a hierro este raro relato antiépico, kafkiano, sarcástico y desbordante de fantasía algo heredera del realismo mágico.

En conjunto, *El ejército ciego* produce un efecto contradictorio. Una sustancia de estremecedora brutalidad resulta un relato ameno y hasta divertido, sin dejar de ser atroz. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

La soledad de Sonia y Sunny

De fama, amor tóxico y pasión

Tras casi veinte años de trabajo, *La soledad de Sonia y Sunny* de Kiran Desai (Nueva Delhi, 1971) no es tanto una novela como una obra maestra. En una época de opiniones superficiales y productividad frenética, este libro confirma la idea de que crear algo realmente trascendente requiere su tiempo.

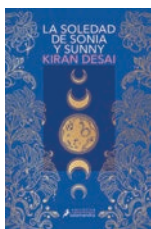
¿Por dónde empezar a analizar estas más de 700 páginas, ninguna de ellas superflua o aburrida? Quizás con la idea de la fama, que alcanzó su punto álgido a finales de los 90, época en la que se ambienta gran parte del libro y que preocupa a algunos de sus personajes. ¿Es la fama un antídoto contra la alienación moderna o su máxima expresión? Desai podría haberse planteado esta pregunta al ganar el Premio Booker de 2006 con *El legado de la pérdida* (*La soledad de Sonia y Sunny* quedó finalista en 2025).

“En este mundo, o eres famoso o no eres nadie”, declara Ilan de Toorjen Foss, el arrogante y aristocrático pintor que seduce a Sonia Shah, 32 años menor que él, originaria de Delhi y propensa a la melancolía. “La felicidad”, le repite una voz interior, “es para los demás”. Sonia es una estudiante de último año que trabaja en la biblioteca del ficticio Hewitt College en Vermont (inspirado en Bennington quizás, donde estudió Desai).

Tras experimentar la sensación de “un cosquilleo sublime, casi insoportable” al leer *Anna Karenina*, aspira a convertirse en una autora de ese cali-



M. SHARKEY



KIRAN DESAI

Traducción de Aurora Echevarría
Salamandra, 2026
736 páginas. 26 €

bre. “¡Ah! No escribas tonterías orientalistas”, se burla Ilan. Y añade: “No escribas sobre matrimonios concertados”. Con Sonia se comporta como Pigmalión: la despierta sexual-

mente, le consigue un trabajo con un galerista de arte glamuroso pero racista en Nueva York, donde él tiene un apartamento, le compra ropa preciosa, la deja mudarse con él y la pone a cargo de la compra y de su frágil ego. La relación está plagada de señales de alarma: cáscaras de pistacho y sopa de lentejas arrojadas por la ventana, superstición, germofobia, ataques de ira humillantes.

Pero Sonia, cautivada, sigue siendo la musa de Ilan durante su primer gran éxito, incluso cuando él demuestra ser un maltratador narcisista. Cuando su relación a tres bandas lle-

ga a un final abrupto, ella deja accidentalmente un amuleto que perteneció a su difunto abuelo alemán, también pintor.

Ajeno a todo esto, sus padres en Delhi se han ido distanciando y su otro abuelo ha estado tramando comprometer a Sonia con el nieto de su compañero de ajedrez, en parte para saldar una deuda. tiempo después, Sonia conocerá en un tren nocturno a Sunny Bhatia, el joven con el que pretendía casarla su abuelo, y de inmediato se sentirán atraídos. Sunny es un corrector de estilo del turno de noche de Associated Press fascinado por Estados Unidos. Vive en el barrio gentrificado de Fort Greene y, sin que lo sepa su madre, viuda y obsesionada con las clases sociales, comparte apartamento con Ulla, la hija de republicanos de Prairie Hill, Kansas, que tienen armas en el sótano. Con una posición precaria como persona de color en una nación obsesionada con la raza, él también sopesa el precio de la fama.

Uno de los muchos milagros de la escritura de Desai es la atención que presta a los personajes secundarios, incluso a los más insignificantes. Una tía divorciada y con la nariz llena de verrugas se frota las piernas peludas en la cama buscando consuelo. Un chófer retrasa la primera cita importante de Sonia y Sunny porque está recogiendo bolsas de plástico tiradas por la calle...

Repleta de gente, pero nunca claustrofóbica, *La soledad de Sonia y Sunny* es uno de esos libros excepcionales que ofrecen mejor compañía que la gente de la vida real. Disfrútenlo. **ALEXANDRA JACOBS**

**LA SOLEDAD DE SONIA Y SUNNY ES UNO DE ESOS
LIBROS EXCEPCIONALES QUE OFRECEN MEJOR
COMPAÑÍA QUE LA GENTE DE LA VIDA REAL**

© The New York Times Book Review

El pensamiento no marca un comienzo y un fin, al igual que no podemos concebir el tiempo con anterioridad al Big Bang, como recuerda George Steiner. Tal vez así, en este sentido, podamos hablar del libro *Escribir* de Miguel Ángel Curiel (Alemania, 1966). Se trata de una escritura en movimiento, que no ha empezado en su primera palabra. Un pensar en proceso, sin el artificio de la conclusión, que se puede ver como un continuo, algo que no cesa, o una colisión de fragmentos, que no toman forma de poema, aunque hablan desde dentro del poema. Proviene, este escrito, de cuadernos de notas, apuntes que el poeta va tomando desde hace más de quince años, y en los que no cabe una lectura acotada.

El libro no tiene divisiones en partes, no hay interrupción o, mejor, no para de haber interrupciones, que son esas reflexiones, aforismos, donde se contiene una tentativa de sentido a la vez que el sueño de no necesitar ningún sentido, “pero no hagamos de las palabras signos, dejemos que sigan siendo solo palabras”. Surgen esos islotes, como veía Roland Barthes, donde no hay un significado asignado. Curiel combina, en su inspirada escritura, párrafos descriptivos, narrativos, que extraen, podríamos decir, una parte de lo real (sea

Escribir Crear sin el poema



ESCUELA DE ESCRITORES

FRAGMENTO

Si escribiéramos en el techo nuestro amor, nuestra rabia, nuestros anhelos, poemas, las palabras se comportarían como grietas —esto es no solo visual— pero por otro lado las grietas aliviarían de peso la techumbre, nos abrirían el mundo, creo que el cielo no pesa.

esto lo que sea) con otros fragmentos, que son un mero sintagma, una visión de totalidad en sí, prendida entre espacios en blanco. “Un poema por implosión, liso”.

Escribir conforma también una poética, donde se trasluce un compromiso, una actitud, incluso un sentimiento ante la escritura. “En cada texto debo

sentir lo mismo que el topo cuando culmina la excavación de la galería terrosa, y al salir al mundo se ciega. En el poema ¿lo contrario? Al comienzo de horadar la tierra olvidar toda luz.” La luz, más bien, su ausencia, como estado para disponerse a escribir. Pensamos en la revelación de la ceguera, esa tradición oracular, frente a lo claro. “Ella se comía la luz, hablaba con la luz, jugaba con la luz, dormía con la luz encendida.” Y la luz también se muestra junto al miedo de apagar la luz y quedarse ante el papel.

Curiel habla de la escritura literalmente, en su materialidad: el lápiz con el que traza la letra, el papel, un acto físico, de contacto. Pero además es voz, y llama al sentido del gusto y el oído como una oración dicha en alto. “Escribir es una religión, los poemas son rezos, esos rezos se han cerrado en la boca como flores que se cierran en la noche.” Aquí está el vínculo entre rezar y recitar. Es la boca, la voz pronunciando el texto palabra por palabra, como en una oración.

Cruza estas páginas una tercera persona, “ella”, una destinataria, alguien a quien interpelar, y un tú, que abre el ángulo de la escritura. Escribir es mostrarse. “Te expones, es necesario exponerse, y que el texto sea a la vez la exposición y una prolongación de tu des-



MIGUEL ÁNGEL CURIEL

Dilema, 2026. 160 páginas. 10 €

nudez.” Los cuadernos de notas son un lugar que no podemos tratar como ficción, o no sólo, abarcan una noción abierta de pensamiento, momentos emergentes de esa incesante actividad, que es pensar, imaginar. Lo que no encontramos en Curiel es una gran tentación por lo sentencioso, por impartir

**ESCRIBIR CONFORMA
UNA POÉTICA, DONDE
SE TRASLUCE UN
COMPROMISO, UNA
ACTITUD, INCLUSO UN
SENTIMIENTO**

enseñanza o alcanzar conclusiones, que sí suelen caracterizar las anotaciones breves. “Manzanas negras del ego.”

Vemos, en estos apuntes, paisajes que son descritos por el paseante, aves, cielo, hierba, cuya temperatura cambia con las estaciones y la memoria, sitios verdaderos, como el recuerdo de Extremadura, que el poeta percibe próxima a la Arcadia perdida, un origen. Estos espacios son contemplados, fueron recorridos, pero, sobre todo, vienen de dentro, salen del interior, revividos en tanto que olvidada toda luz en la gruta del topo. **PILAR MARTÍN GILA**

Esta biografía de Carmen Díez de Rivera (1942-1999), escrita por Carmen Domingo (Barcelona, 1970), se une a la lista de títulos, bastante nutrida, en torno a esta figura relevante desde dos puntos de vista: el político, desde la Transición al Parlamento Europeo, y el personal, desde los orígenes familiares a las relaciones amistosas de la biografiada. Aumenta el interés de este volumen que haya obtenido el premio Comillas 2026.

El atractivo de Carmen Díez de Rivera es contradictorio, porque no figura entre los grandes hacedores de la reforma política y de la democracia, ni tampoco ha gozado de un reconocimiento público unánime, sino que ha sufrido ataques de analistas y medios de comunicación. Fue una secundaria esencial, si así puede decirse en referencia a la única mujer con algo de visibilidad en los espacios del poder desde que Suárez fue presidente del Gobierno. Otra cosa es si realmente participó en la toma de decisión de los grandes asuntos o si permaneció en la trastienda de la primera escena, ejerciendo, eso sin duda, una significativa influencia informal. Se le sigue conociendo popularmente como la Musa de la Transición, expresión poco feliz inspirada por su amigo Francisco Umbral, quien la bautizó en realidad como Musa de la Reforma. En todo caso, eso de musa resulta hoy anticuado e injusto con Díez de Rivera. Estamos ante la primera mujer jefa del gabinete de la presidencia del Gobierno, que jugó un papel destacado en la legalización del PCE, asunto clave para que el

La soledad fue el precio

Díez de Rivera, la musa sin filtros



CORTESÍA DE LA FAMILIA DÍEZ DE RIVERA

CARMEN DÍEZ DE RIVERA ANTE EL MURO DE BERLÍN

país alcanzase una plena normalidad democrática, y que amplió los contactos de Suárez en las cancillerías europeas. También en su currículo se registra su ruptura con el presidente del Gobierno, cuando este se desdijo de su decisión de no presentarse a los primeros comicios, su afiliación al PSP, el reencuentro con Adolfo Suárez en el grupo europeo del CDS, el nuevo alejamiento de Suárez cuando, sin contar con ella, este se adhirió a la familia liberal, y

su paso al grupo socialista del Parlamento Europeo, donde ejerció su ecosocialismo.

Pero, precisamente por estos movimientos que la fueron inclinando hacia la izquierda, fue acusada de comunista infiltrada y hasta de espía soviética, o se le descalificó reduciéndola a una oportunista y traidora a su clase social, que se habría servido de su atractivo personal para condicionar a Adolfo Suárez e influir en don Juan Carlos. Sectores y líderes de la opinión se escandalizaban de que Carmen mantuviese amistad con Tierno Galván, Carrillo, Pasionaria y el padre Llanos. Demasiado cercana al poder y, al mismo tiempo, exhibidora de una independencia ideológica y personal impropia de las formas políticas del tiempo y más aún sorprendente en una mujer, Carmen Díez de Rivera pisó los salo-

nes sin pasar desapercibida, por su actitud y por su atractivo, fortalezas y debilidades que a nadie dejaba indiferente.

Por otra parte, esta biografía aborda, sin reparos pero con respeto, la vida privada de Díez de Rivera, en especial el fuerte shock que experimentó a los diecisiete años cuando recibió la noticia de que no podría seguir el noviazgo con el joven Ramón Serrano Polo, porque era su hermano por parte de padre. Ella era hija extramatrimonial de la marquesa de Llanol y del cuñado de Franco y ministro de Asuntos Exteriores, Ramón Serrano Suñer. Este doble ma-

zazo marcó su vida y la llevó a escapar de Madrid, primero a París, luego a trabajar de misionera en Costa de Marfil y por fin a intentar la vida religiosa en un convento de carmelitas de Ávila. Todos estos bandazos

**SECUNDARIA ESENCIAL,
FUE LA ÚNICA MUJER
CON VISIBILIDAD EN LOS
ESPACIOS DEL PODER
DURANTE LA TRANSICIÓN
A LA DEMOCRACIA**

acabaron con su ingreso en RTVE como secretaria de Adolfo Suárez, recomendada por el entonces príncipe de España. Ahí comenzó una singular carrera política y vital.

ADOLFO CARRASCO

G Entrevista con Carmen Domingo en elcultural.com



CARMEN DOMINGO

Premio Tusquets. Tusquets, 2026
384 páginas. 22,90 €



JESM

Los textos robados a la felicidad

El coraje de ser finitos

No son muchos los premios de ensayo de relevancia existentes en España. Con su cuarta edición, el premio Eugenio Triás se va abriendo un hueco entre ellos. La obra premiada, *Los textos robados a la felicidad*, ofrece un recorrido muy personal por veintidós pasajes estelares de las dos grandes tradiciones, griega y hebrea, que han forjado la cultura occidental. Su autor, Alejandro Gándara (Santander, 1957), rescata esos textos del polvo de las domesticaciones doctrinales para hacerlos hablar de lo que aún puede seguir interesando de ellos: más que de la estricta idea de felicidad, tan desfigurada hoy por los exitosos discursos de la autoayuda, de la cuestión de la vida buena, de cómo conducimos en este corto periplo del nacimiento a la muerte en busca del bien y la belleza, pese

a estar destinados también a toparnos con el mal y la violencia.

Así, momentos cumbre de la poesía y la tragedia griegas (Safo, Esquilo, Sófocles), de su filosofía (Platón, Epicuro) o del Antiguo (Génesis, Job) y del Nuevo Testamento (parábola de las minas) se dan cita a lo largo de estas páginas para extraer de sus encuentros y agonías, de sus disputas y diálogos en torno al amor y la ley, el sufrimiento y



ALEJANDRO GÁNDARA
Premio Eugenio Triás
Galaxia Gutenberg, 2026
336 páginas. 22 €

la culpa, enseñanzas de valor acerca de lo que distingue la vida de los mortales y les permite otorgar cierto precario sentido a sus actos.

Galardonado anteriormente con los Premios Nadal y Herralde de novela y Anagrama de ensayo, Gándara vuelve a demostrar aquí sus buenos oficios como literato y ensayista, manejando estos textos clásicos con la erudición y soltura suficientes como para dotar de rigor a sus comentarios, sin descartar por ello un tono ágil y distendido, que nos aproxima eficazmente a este compendio de sabiduría sobre la excelencia moral.

La vida es siempre una navegación insegura entre acertijos y desciframientos, nos dice Gándara. Elevar a categoría cualquiera de las fórmulas que surcan estos textos con el propósito de fijarlos en una lectura unilateral, restrictiva, “catequizándolos”, supone renunciar a lo que verdaderamente quieren expresar sobre la complejidad del mundo. En ellos hay miedo, rabia, dolor, incomprensión, orgullo, pasión y protesta ante las calamidades de la existencia. Edipo no quiere saber quién es y por eso se refugia en la inquisición de los otros. Antígona se resiste a modular su piedad familiar y por eso se rebela contra el decreto que prohíbe sepultar el cadáver de su hermano, mientras Creonte se muestra incapaz de conciliar su fidelidad a las leyes ciudadanas con los mandamientos ancestrales del corazón, juzgándola

con idéntico sesgo inflexible. Incluso en su aceptación resignada, Job parece reprocharle a Dios que permita el mal. Pero en todas estas colisiones hay mucho más que la adhesión incondicional a cualquiera de esas figuras y a lo que cada una de ellas encarna por separado. Gándara abre la interpretación de estos pasajes clásicos a la polifonía de sus voces a fin de escuchar, por debajo de sus disonancias y contrastes, un aire más sereno, amén de melancólico, que invita a reconciliarnos con lo que la vida tiene de finito.

**GÁNDARA DEMUESTRA
SUS BUENOS OFICIOS
DE ESCRITOR EN ESTE
COMPENDIO DE SA-
BIDURÍA SOBRE LA
EXCELENCIA MORAL**

Si algo puede matizarse de tan brillante recorrido es que el sentido de estas orientaciones éticas tiende a exponerse a veces en términos demasiado individualistas. Buena parte de la literatura y el pensamiento modernos han sabido mostrarnos, con su experiencia de un mundo más desencantado, cómo los problemas existenciales ya no pueden tratarse como meramente individuales, en la medida en que nada escapa hoy día al control de la biopolítica. En todo caso, proponerse una confrontación al respecto no sería mala excusa para que Gándara pudiera así deleitarnos con una segunda entrega de estos textos robados.

MANUEL BARRIOS CASARES

ÁLEX TIENE VERGÜENZA. NATALIA SHALOSH-VILLI. Kalandraka. 32 páginas. 16 €. A partir de 3 años. Álex va a casa de Leo. Parece que no le apetece jugar a nada y las propuestas de su pequeño amigo caen en saco roto, la cocina, la música, los viajes espaciales... Álex quiere hacerlo todo y pasarlo bien pero no puede. A veces hace falta un pequeño empujón para lograr superarla, pero cuando se consigue, la diversión se multiplica. Perfecto para dejar de lado la timidez.

EL LIBRO DE LAS CAMAS. SYLVIA PLATH. ILUSTRACIONES DE CINDY WUME. Libros del Zorro Rojo. 36 páginas. 13,90 €. A partir de 3 años. El poema infantil de Sylvia Plath funciona como un catálogo de camas disparatadas que nos sacan una sonrisa. Una cama para pescar, una cama para gatos, una cama submarino, una cama con cohetes, una cama elefante... La imaginación de la autora de *La campana de cristal* no tiene límites en este original álbum escrito para su propios hijos e ideal para leer con los niños antes de dormir. Exquisitamente ilustrado esta vez por Cindy Wume.

¿POR QUÉ SOÑAMOS? FRAN PINTADERA. ILUSTRACIONES DE ANA SENDER. Akiara Books. 40 páginas. 15,50 €. A partir de 5 años. Un cuento que reivindica la capacidad de soñar despiertos. Gracias a los soñadores el mundo avanza, suceden los descubrimientos, creamos y deseamos. El autor de *¿Por qué lloramos?* y *¿Por qué tenemos miedo?*, se adentra en esta ocasión en la gran fiesta que es imaginar. "Vivir con la cabeza en las nubes puede ser un acierto", proclama este maravilloso volumen.

EL NIÑO BALLENA. LULU LIMA. ILUSTRACIONES DE NATÁLIA GREGORINI. Juventud. 76 páginas. 22 €. A partir de 5 años. Roger tiene una ballena dentro, y esto hace que sea un poco distinto a sus compañeros. A todos los niños les encanta hablar y reír ruidosamente y él prefiere el silencio y la calma. Hasta que, en su cumpleaños, un regalo inesperado le invita a salir a la superficie y empezar a presentar su ballena a amigos y compañeros. Desde entonces, su mar ha crecido. Sensible y evocador, trata de acercarnos a la neurodivergencia.



Libros para celebrar

Cada 2 de abril, el Día Internacional del Libro Infantil y Juvenil festeja el poder de las historias para acompañar a quienes empiezan en esto de la lectura. Estas 16 novedades, de los 3 a los 16 años, exploran miedos, deseos y clásicos reinventados.

SUPERABUELAS. JOSÉ CARLOS ROMÁN GARCÍA. ILUSTRACIONES DE MÓNICA CARRETERO. Cuentos de Luz. 32 páginas. 19,95 €. A partir de 5 años. Existe una leyenda sobre un grupo de superabuelas que tienen unos superpoderes increíbles. Así comienza este libro que analiza con humor las tipologías de abuelas y dónde encontrarlas. Hacer croquetas mágicas, enseñar a volar con la imaginación y coserlo absolutamente todo son algunas de sus mágicas habilidades. Además, nombres en clave, curiosidades y secretos para hacer felices a los nietos.

EN UN PUEBLITO AZUL DONDE NO PASABA NADA. MARTÍN BADÍA. Lumen. 36 páginas. 17,95 €. A partir de 5 años. Emocionante historia sobre la inclusión que nos hace ver que lo diferente no es malo y que hay que aprender a convivir con ello. A un pueblito azul donde no pasaba nada llega un ser de colores rojos y naranjas que asusta y a quien relega al viejo campanario. Pronto se dan cuenta de que el extraño no es tal y de que lo que tiene de distinto los completa. No es un monstruo, es Nael el de las estrellas.

EL TRÍO TERRIBLE 1. SUPERHÉROES DE PATOCOTILLA. SWAPNA HADDOW. ILUSTRACIONES DE MINKY STAPLETON. Bokata Books. 192 páginas. 12,95 €. A partir de 6 años. El día del reparto de los superpoderes, Margarina, Barry y Zeb estaban al final de la larga cola y pillaron al funcionario muy cansado, así que les tocaron los peores. Mientras la pingüina puede convertir cualquier cosa en macarrones con queso, el lémur presume de una caligrafía impecable y la cebra puede camuflarse ¡en pasos de cebrá! Pero cuando un supervillano amenaza el mundo, Zeb convence a sus amigos para salvarlo como sea.

ÉRASE UNA VEZ... LOS RÉCORDS DE CUENTO. LAURA ORTEGA. ILUSTRACIONES DE ANNA APARICIO. Flamboyant. 64 páginas. 19,90 €. A partir de 7 años. Los relatos de toda la vida pero desde una perspectiva diferente y divertida. El cabello más largo es el de Rapunzel, la nariz más larga, la de Pinocho, pero también hay premio para la magia más fascinante, para el puchero más eficiente y para el gorro más servicial. Con entrevistas exclusivas con los protagonistas.

EN BUSCA DE LAS CRIATURAS MÁS FASCINANTES DE NUESTRO OCÉANO. PEGGY NILLE. Akal. 32 páginas. 15 €. A partir de 7 años. El maravilloso y desconocido fondo marino es el escenario de este álbum de gran formato. Entre la aventura y la enciclopedia, aprendemos que existen especies como la oveja de mar, la medusa inmortal y el calamar de cristal mientras seguimos a tres crustáceos amigos por las profundidades del océano en busca del caparazón de Bernardo, el cangrejo ermitaño. Con gafas 3D.

LAS MARIONETAS DEL CAPITÁN SPELHORST. KATE DICAMILLO. ILUSTRACIONES DE JULIE MORSTAD. Blackie Books. 168 páginas. 16,90 €. A partir de 7 años. Perteneciente a la trilogía de los cuentos de Norendy de la reconocida autora Kate DiCamillo, esta fábula breve sigue el viaje de cinco marionetas –un rey, una loba, una pastora, un chico y una lechuza– que descubren su propio destino a medida que pasan de mano en mano. Con un tono mágico y surrealista, los muñecos conocerán por fin su historia.

EL MUNDIAL ES PARA LISTOS. MIGUEL GUTIÉRREZ, CARLOS MARAÑÓN Y ANTONIO PACHECO. Geoplaneta. 224 páginas. 19,90 €. A partir de 10 años. La proximidad del mundial de fútbol, que se celebrará a partir del 11 de junio en EE.UU., México y Canadá, dispara también las ediciones de títulos futboleros. Para que los más jóvenes, quizá sin recuerdos todavía de competiciones anteriores, sepan, por ejemplo, que una vez se coló una selección por error o que un portero mexicano jugó cinco Copas del Mundo.

MISTERIO S.A. 1. LOS FANTASMAS NO EXISTEN. JUAN GÓMEZ-JURADO Y BÁRBARA MONTES. B de Block. 208 páginas. 15,95 €. A partir de 10 años. De los autores de Amanda Black, que tantos éxitos ha cosechado entre los lectores *middle grade*, llega esta nueva serie protagonizada por Claudia, una chica de 13 años analítica y escéptica, y Cleo, un fantasma adolescente que murió en los 90. Ambos se encuentran en una casa abandonada a la que la joven llega siguiendo el rastro de una mujer desaparecida. Como las anteriores novelas de la pareja de escritores, *Misterio S.A.* no defrauda.

MISS CHARITY. LOÏC CLÉMENT. ILUSTRACIONES DE ANNE MONTEL. Errata Naturae. 128 páginas. 24 €. A partir de 11 años. Estamos en 1875, en una respetable casa del Londres victoriano, epicentro cultural e industrial. Allí vive una joven inquieta y curiosa que se aburre de las clases de religión y buenos modales. Inspirada en la vida de Beatrix Potter, esta novela gráfica de preciosos dibujos, narra la infancia y juventud de una de las ilustradoras británicas más queridas.

LA MIRADA DE TAYLOR. JORDI SIERRA I FABRA. SM. 224 páginas. 12,50 €. A partir de 13 años. Fútbol y música se entremezclan en esta novela juvenil protagonizada por Mireia, una chica de 17 años que quiere triunfar en el deporte rey. Pero una lesión la obliga a detenerse justo cuando su equipo se juega el ascenso y encuentra refugio escribiendo a su gran ídolo, Taylor Swift. Entre exámenes de la PAU, la prueba para entrar en el Barça B, un misterioso videoclip y su relación con Pol, el final de curso será una montaña rusa de emociones.

NARA. MÓNICA RODRÍGUEZ. Edelvives. 160 páginas. 13,30 €. A partir de 13 años. Galardonada con el Premio Alandar de Narrativa Juvenil, Mónica Rodríguez sigue en esta novela los pasos de Nara durante el verano de 1938. La pequeña recorre el frente del Ebro buscando a su hermano, reclutado tras el estallido de la guerra civil. Con los aviones y el ajetreo del hospital de campaña como telón de fondo, se refugia en el bosque, donde conocerá a un joven soldado herido.

GUMBRES BORRASCOSAS. EMILY BRONTË. Molino. 416 páginas. 16,95 €. A partir de 16 años. El clásico que ha inspirado la adaptación cinematográfica protagonizada por Margot Robbie y Jacob Elordi ha tenido, cómo no, su reflejo editorial. Son varios los sellos que han recuperado esta obra perturbadora y ambigua. Molino ha incluido esta versión, de original sobrecubierta troquelada, en su Biblioteca de Libros Prohibidos. Edelvives publica otra, ilustrada por Isabella Mazzanti, en la colección dirigida por Benjamin Lacombe. Y acaba de salir una cuidada edición de Austral con los cantos decorados tan de moda. **PAULA ACHIAGA**

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	MAITE Fernando Aramburu (Tusquets)	2/2
2	COMERÁS FLORES Lucía Solla Sobral (Libros del Asteroide)	1/27
3	EL AMO Santiago Díaz (Alfaguara)	-/1
4	MENTIRA Juan Gómez-Jurado (Ediciones B)	3/4
5	LA CIUDAD DE LAS LUCES MUERTAS David Uclés (Destino)	4/6
6	LLEVARÁ TU NOMBRE Sonsoles Ónega (Planeta)	5/3
7	KOLJÓS Emmanuel Carrère (Anagrama)	7/4
8	LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS David Uclés (Siruela)	8/66
9	HAN CANTADO BINGO Lana Corujo (Reservoir Books)	6/14
10	LAS GRATITUDES Delphine de Vigan (Anagrama)	9/20
11	COLOQUIO DE INVIERNO Luis Landero (Tusquets)	11/6
12	HAMNET Maggie O'Farrell (Libros del Asteroide)	10/67
13	MAMÁ ESTÁ DORMIDA Máximo Huerta (Planeta)	18/7
14	BAILANDO LO QUITAO Ana Milán (Planeta)	15/4
15	GRANDES PROMESAS Pierre Lemaitre (Salamandra)	13/2
16	OXÍGENO Marta Jiménez Serrano (Alfaguara)	12/10
17	LA CHICA MÁS LISTA QUE CONOZCO Sara Barquinero (Lumen)	-/1
18	LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	17/88
19	INDIGNIDAD Lea Ypi (Anagrama)	-/1
20	ABRIL O NUNCA Juan Gómez Bárcena (Seix Barral)	20/2

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LAS ÉLITES QUE DOMINAN ESPAÑA Andrés Villena Oliver (Libros del K.O.)	3/4
2	INSTRUCCIÓN DE NOVIAS Ana Garriga/Carmen Urbita (Blackie Books)	1/6
3	DESDE EL JERGÓN Josele Santiago (Contra)	10/3
4	GENERACIÓN INQUILINA Javier Gil (Capitán Swing)	-/1
5	LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO Byung-Chul Han (Herder)	5/49
6	EL LIBRO DEL TAO LIBERADO Laozi (Blackie Books)	-/1
7	UN HIMNO A LA VIDA. MI HISTORIA Gisèle Pelicot (Lumen)	4/5
8	EL JARDINERO Y LA MUERTE Georgui Gospodínov (Impedimenta)	9/39
9	LOS SUICIDAS DEL FIN DEL MUNDO Leila Guerriero (Anagrama)	2/6
10	UNA VERDAD INCÓMODA Jaime Mayor Oreja (Espasa)	-/1
11	EL PUENTE DONDE HABITAN LAS MARIPOSAS Nazareth Castellanos (Siruela)	13/51
12	VIAJE A UN NUEVO MUNDO Enric Juliana/Esteban Hernández (Arpa)	-/1
13	EL PENSAMIENTO ERÓTICO Sara Torres (Reservoir Books)	16/9
14	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	7/224
15	GENTE A CENAR Nora Ephron (Libros del Asteroide)	-/1
16	CONTRA EL DESCONTENTO Cristina Monge (Paidós)	6/2
17	SOBRE DIOS. PENSAR CON SIMONE WEIL Byung-Chul Han (Paidós)	8/24
18	VIAJANDO CON MEGAN MAXWELL Megan Maxwell (Espasa)	11/3
19	RECONCILIACIÓN Juan Carlos I (Planeta)	14/16
20	TODO LO VIVIDO Iñaki Urdangarin (Grijalbo)	18/5



KAKAO BOOKS

Regala diversidad. Lee sin límites.

Romance · Identidad · Voces internacionales ·
Para jóvenes (y no tan jóvenes)

kakaobooks.com/cultural

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	SI EL MAR NO REGRESA	-/1
	Sara Búho. Ilustr. Berta Llonch (Lunwerg)	
2	SE CANTA LO QUE SE PIERDE	1/3
	Andrés Amorós (Fórcola)	
3	LAS HOJAS, LA BRISA Y LA LUZ DANZA LAS SOMBRAS	7/2
	Hugo Mujica (Visor)	
4	CANCIÓN DEL AGUA A SOLAS	-/1
	Vicente Gallego (Visor)	
5	AMARILLA	-/5
	Marta Sanz (La Bella Varsovia)	
6	LA GENTE CORRE TANTO	-/29
	Gloria Fuertes (Barrett)	
7	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO	8/153
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
8	LAS TARÁNTULAS	3/3
	Elaine Vilar Madruga (Letraversal)	
9	SINCERAMENTE	-/1
	Margaret Atwood (Salamandra)	
10	LAS GANAS DE COMER OREO	-/1
	David Refoyo (La Bella Varsovia)	
11	SONETOS A ORFEO	-/1
	Rainer Maria Rilke (La Bella Varsovia)	
12	AMOR Y PAN	5/31
	Paula Melchor (Letraversal)	
13	ASAMBLEA. POESÍA REUNIDA	-/2
	Juan Carlos Mestre (Galaxia Gutenberg)	
14	IDEALISTA	2/3
	Anónimo (Barrett)	
15	ORACIÓN DE LA LLUVIA	-/1
	Carmen María López (Rialp)	
16	ROMANCERO GITANO (ED. ESPECIAL TAPA DURA)	-/3
	Federico García Lorca (Debolsillo)	
17	EL LIBRO DE GLORIA FUERTES. EDICIÓN ESPECIAL	18/15
	Gloria Fuertes (Blackie Books)	
18	UN CONJURO	14/18
	Paula Melchor (Letraversal)	
19	LAS CANCIONES COMPLETAS DE HUGO WOLF	-/1
	Richard Stokes (Acentilado)	
20	TERRITORIO. POESÍA REUNIDA (1985-2025)	19/2
	Álvaro Valverde (Tusquets)	

BOLSILLO		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	PELIGRO	6/2
	S. T. Abby (Contraluz)	
2	GUMBRES BORRASCOSAS	2/6
	Emily Brontë (Austral)	
3	LA BIBLIOTECA DE LA MEDIANOCHÉ	1/92
	Matt Haig (AdN)	
4	LA PACIENTE SILENCIOSA	3/131
	Alex Michaelides (Debolsillo)	
5	LA HABITACIÓN DE INVITADOS	10/7
	Dreda Say Mitchell (Newton Compton)	
6	PROYECTO HAIL MARY	4/11
	Andy Weir (B de Bolsillo)	
7	GUMBRES BORRASCOSAS	5/6
	Emily Brontë (Alianza)	
8	GUMBRES BORRASCOSAS	11/4
	Emily Brontë (Alba)	
9	EL EXTRANJERO	9/44
	Albert Camus (Debolsillo)	
10	EN EL AMOR Y EN LA GUERRA	12/4
	Ildelfonso Falcones (Debolsillo)	
11	EL CABALLERO DE LOS SIETE REINOS	8/3
	George R. R. Martin (Debolsillo)	
12	LOS HERMANOS KARAMÁZOV	14/6
	Fiódor Dostoievski (Penguin Clásicos)	
13	BIENVENIDOS A LA LIBRERÍA HYUNAM-DONG	7/8
	Hwang Bo-Reum (Booket)	
14	VIENTO Y VERDAD	-/1
	Brandon Sanderson (B de Bolsillo)	
15	LA VERDAD SOBRE EL CASO HARRY QUEBERT	13/131
	Joël Dicker (Debolsillo)	
16	METAFÍSICA DE LOS TUBOS	16/22
	Amélie Nothomb (Anagrama)	
17	EL QUINTO INVITADO	-/3
	Jenny Knight (Newton Compton)	
18	CRIMEN Y CASTIGO	19/2
	Fiódor Dostoievski (Penguin Clásicos)	
19	EL ACONTECIMIENTO	18/5
	Annie Ernaux (Maxi-Tusquets)	
20	EL CUARTO MONO	-/35
	J. D. Barker (Booket)	

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL REGALO DE LOS AÑOS	-/1
	Luis Rojas Marcos (Harper Collins)	
2	HÁBITOS ATÓMICOS	5/217
	James Clear (Diana)	
3	INTELIGENCIA NATURAL. SECRETOS PARA ALCANZ...	2/5
	Javier Botía (Arcopress)	
4	LA SALUD MENTAL NO EXISTE. LA SALUD, SÍ	1/2
	Dr. José Luis Marín (Montena)	
5	UN PUENTE HACIA EL ALMA	3/2
	Raquel Sáez (Planeta)	
6	EL PODER DE LA SUPLEMENTACIÓN	-/1
	Odile Fernández (Planeta)	
7	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS	-/213
	Marian Rojas Estapé (Espasa)	
8	ANANDAMIDA, EL NEUROTRANSMISOR DE DIOS	6/3
	Borja Vilaseca (Vergara)	
9	COCINA EN CASA COMO DANI	7/7
	Dani García (Espasa)	
10	EL PODER DEL AHORA	9/246
	Eckhart Tolle (Gaia)	



IGNACIO ECHEVARRÍA

El camino de Walter Benjamin

Recuerdo haber leído apasionadamente, tan pronto se publicó en español, *Mi travesía de los Pirineos* (1985), de Lisa Frittko (Muchnik, 1988). Esta activista antifascista de origen húngaro cuenta allí sus andanzas como guía de refugiados que huían de los nazis. Ella misma los conducía a pie por una ruta alternativa a la controlada por los alemanes, desde Banyuls-sur-mer hasta Portbou, en la frontera española. Fue ella quien acompañó hasta allí a Walter Benjamin, quien padecía del corazón e hizo el camino a paso muy lento, tomándose un descanso cada diez minutos, aferrando el portafolios negro en que llevaba un manuscrito que, al decir de él mismo, era “más importante que mi propia persona”.

Desde que leí ese libro me propuse recorrer algún día el camino hecho por Benjamin, un proyecto que, tanto tiempo después, sigue pendiente, vaya uno a saber por qué. Seguramente por aquello que decía Cortázar de la vida, “siempre al alcance del salto que no damos”. El caso es que entretanto el “Camino de Walter Benjamin”, como se lo conoce, es una ruta profusamente señalizada por la que transitan un montón de excursionistas y de admiradores de Benjamin, que peregrinan hasta el imponente memorial del escritor levantado en Portbou.

En 2024, el realizador argentino Jacobo Sucari estrenó sobre esta ruta el documental *Walter Benjamin, el aura del camino*, trenzando la memoria histórica con una reflexión sobre el exilio salpicada de múltiples calas en la obra de Benjamin. Antes, el fotoperiodista y escritor chileno Patricio Salinas había publicado en 2018 *Los últimos días de Walter Benjamin* (Sapocat), un bellísimo reportaje fotográfico de la ruta, precedido de tres notables ensayos de aproximación a Benjamin a partir de la misma.

El mismo Patricio Salinas recién acaba de publicar *563: Walter Benjamin y la estética del derrumbe* (Björkö Project, 2025), un precioso volumen –bilingüe, como el anterior (inglés-español)– en que profundiza su propia aproximación al autor de *Dirección única*. En esta ocasión ya no se trata del camino de montaña hasta Portbou, sino de la localidad misma de Portbou, la que iba a ser la “estación final” para Benjamin. De ella se brindan un puñado de estremecedoras fotografías a blanco y negro en las

que el arte de Salinas parece haber atravesado el tiempo, se diría que imbuido de la mirada trágica del Ángel de la Historia, que según Benjamin sólo veía ruinas.

Lo que propone Salinas esta vez es una especie de “ensayo fotográfico”, dado que cada fotografía se presenta acompañada de una cuña ensayística que retoma, explora y glosa algún elemento del pensamiento de Benjamin, del que Salinas demuestra ser un profundo conocedor. El resultado es un libro sorprendentemente afín a la poética benjaminiana, y una excelente escenificación –además de un incitante comentario– de algunas de sus ideas-clave, leídas desde la perspectiva de la actualidad.

563, por cierto, es el número del nicho del cementerio de Portbou en que fue sepultado Benjamin en 1940, hasta que, cinco años después, al no ser reclamados por nadie, sus restos fueron arrojados a una fosa común.

DESDE QUE LEÍ ESE LIBRO ME PROPUSE RECORRER ALGÚN DÍA EL CAMINO HECHO POR BENJAMIN, UN PROYECTO QUE, TANTO TIEMPO DESPUÉS, SIGUE PENDIENTE

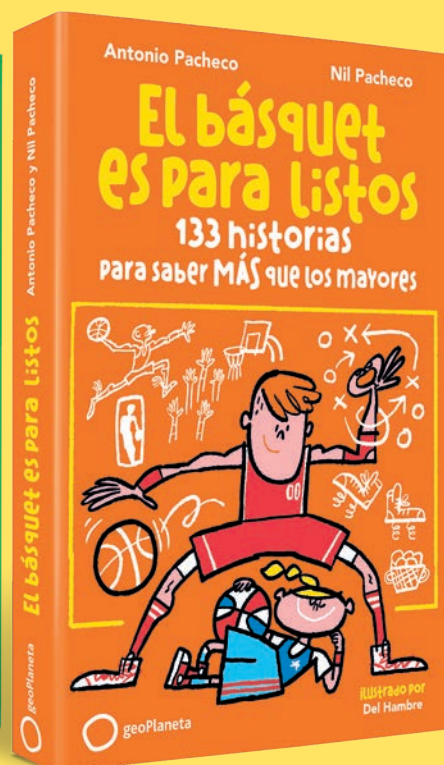
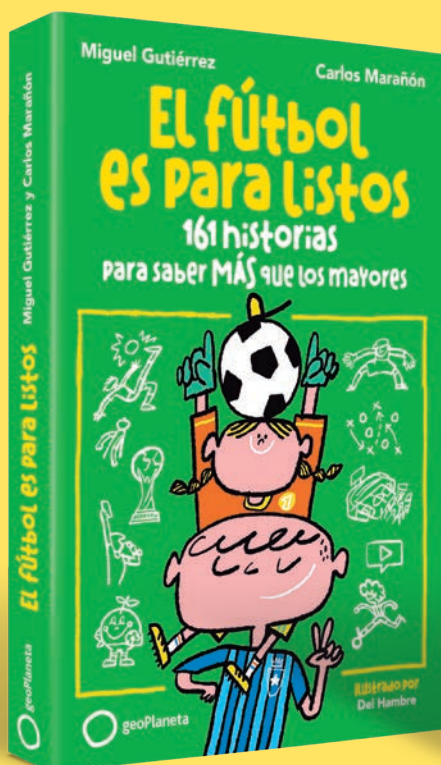
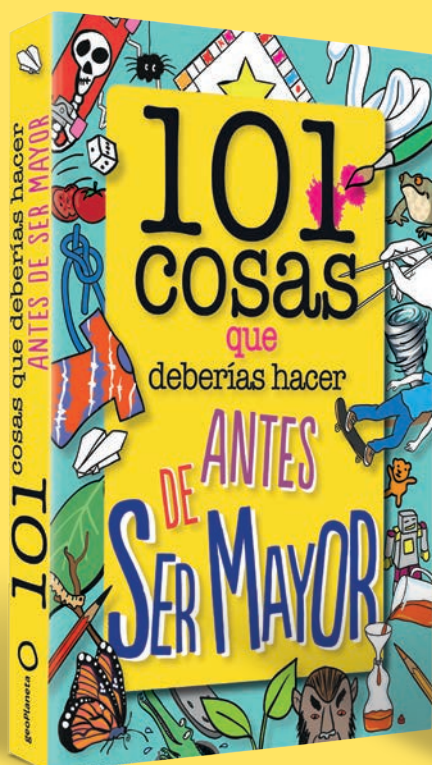
La travesía de Benjamin hasta Portbou es una de las historias que recoge Uwe Wittsock en otro libro recién publicado: *Marsella 1940. Los artistas que huyeron del nazismo* (Galaxia Gutenberg), una interesante y bien armada crónica de esta ciudad francesa durante los meses en que se convirtió en un hervidero de gente de toda procedencia que trataba de escapar rumbo a América. Wittsock enhebra su relato tomando por hilo la personalidad del periodista estadounidense Varian Fry, empeñado en salvar al mayor número posible de intelectuales, artistas y escritores, entre ellos Hannah Arendt, Heinrich Mann y su mujer, Anna Seghers, André Breton, Max Ernst, Lion Feuchtwanger, Alma Mahler y Franz Werfel.

La fatalidad quiso que Walter Benjamin no se contara finalmente entre ellos. ●

Despierta su Curiosidad



Los mejores libros para aprender, jugar y descubrir juntos



Actividades para
hacer en familia

Datos
sorprendentes
que enganchan

Un regalo que
querrán abrir una
y otra vez

ARTE

Siete escultores que arropan

En 1991 dos montañeros descubrieron a Ötzi, un hombre de la Edad del Cobre momificado hacia el 3300 a. C. junto a un saco o hatillo de piel. Antes de modelar la estatua erguida y heroica, en el arte apareció el gesto humilde. Atar, transportar, envolver, proteger, cuidar son gestos que hicieron de la necesidad virtud. El pliegue, entonces, nace como tecnología para la supervivencia. Después, la Antigüedad Clásica envuelve y enrosca las telas a los cuerpos que acompañan y desvelan las anatomías. En el Barroco el tejido fruncido se convierte en material dramático que dignifica a quien lo lleve. Sorprende ver que hoy la escultura contemporánea recupera radicalmente esta sencilla solución neolítica. El fardo, el revoltijo o el gurruño se ha convertido en categoría escultórica por mérito propio. Lo “gurruñesco” (permítannos la osada sustantivación) nos habla del deseo de escapar, pero también del de preservar lo efímero. Hablamos con siete escultores jóvenes sobre las nuevas formas arrugadas, engurruñadas, de la escultura. Cuando el consumismo funciona como placebo, ¿es “lo gurruñesco” una forma desesperada de aferrarse al mundo?

ELENA AITZKOA, COLONIAS DE CORALES TERRESTRES

El trabajo de Elena Aitzkoa (Apodaka, Álava, 1984) macera en la sierra de Arrato bajo las cumbres nevadas de los montes Gorbeia y Anboto. Quizá, como muchos escultores vascos, es deudora de los vacíos y los espacios negativos de Jorge Oteiza que ella trata de asir. Aitzkoa construye cavidades y las llena de ramas y

de flores, de telas empapadas en escayola que se retuercen y endurecen creando cavidades y vacíos que sostienen la luz y el aire, a los que también canta, pues es poeta. La escultora ha fundado una religión de cuencos, hatillos y colonias de corales terrestres. Algunas de sus últimas piezas recuerdan a las pilas de agua bendita con forma de concha. Dice que le inspiran “los gestos de amor de la gente en el metro: los abrazos, besos, caricias. Cualquier expresión de cuidado. Las cúpulas, los cuencos, el regazo y la historia del arte. Todo lo que brota”. Sus pliegues se enredan sobre sí mismos y vuelven al origen, al óvulo, al huevo, a un estado embrionario. Allí se acumulan varios materiales precarios y naturales, pintados, que superpone alrededor, en capas, mediante un trabajo escultórico físico que desempeña como una danza.



JUNE CRESPO, RUINAS DEL FUTURO

June Crespo (Pamplona, 1982) ha desplazado la herencia de la escultura moderna hacia un modo de hacer más vulnerable. Nos propone exoesqueletos que se doblan, apoyan o se yerguen en armaduras que evocan extraños antropomorfismos. Sus piezas inventan nuevas anatomías, con cabezas, brazos, torsos y nalgas que parecen salidos de un relato ciberpunk. Crespo



nos sumerge por canales, tránsitos, túneles que nos llevan a universos retrofuturistas propios de los libros de Ursula K. Le Guin. Sus ruinas del futuro penden del techo o se desparan por el suelo, atraviesan las paredes, se doblan y pliegan, como en esta pieza, *Parentescos 2026*

(I), de cemento, grafito y materia textil, que se recoge sobre sí misma a la espera de desplegarse (o no) en un tiempo futuro. La navarra reinventa el pliegue, el hatillo o el fardo con sorprendentes combinaciones de materiales, desde portadas de revistas a cementos y cintas industriales que superponen lo delicado con lo rotundo. Sus paisajes nos recuerdan a los que encontró Robert Smithson en 1967 cuando paseaba por la zona industrial de Passaic (Nueva Jersey) mientras describía, desde su viaje en autobús, construcciones sin terminar que nacen ya en estado de decadencia (un puente giratorio, taludes de hormigón de una autopista en obras, tuberías, una grúa de bombeo y un cajón de arena infantil), invirtiendo la idea romántica de la ruina antigua. Del mismo modo, Crespo, como Smithson, señala las formas nuevas y las descubre para nosotros, en ejercicios escultóricos deslumbrantes que inventan la contemporaneidad.



ANDER SAGASTIBERRI

GUILLERMO MORA, ENVOLVER LA PINTURA

Guillermo Mora (Alcalá de Henares, 1980) está atento a cómo nuestra civilización ha desarrollado diversas maneras de ensamblar, plegar y unir los objetos que nos importan: los valiosos. Para esta serie titulada *Cabeza llena*, se fijó en prácticas contemporáneas de diseño industrial: cómo los objetos de nuestro entorno vienen prensados formando bloques compactos. Su obra es resultado de la acción repetida una y otra vez: plegar, acumular, apilar; plegar, acumular, apilar. Mora desplaza el cuadro bidimensional hacia la condición de objeto, sometiendo el canon de la pintura mo-



GUILLERMO MORA

—el bastidor, el lienzo, el color— a operaciones de torsión que recuerdan a las de Ángela de la Cruz, articulando un territorio híbrido entre la pintura, la escultura y la arquitectura. Mora se siente integrante de una generación de escultores que comparten un trabajo sobre lo maleable y lo masticable, según él mismo relata, así como una voluntad de experimentar el tránsito de la materia. Sus hatillos de colores altamente saturados, en turquesas, rosas y flúor, con capas de pintura craquelada a modo de armazón informe, se apilan o se distribuyen solitarios por la sala como esculturas de bulto redondo que se pueden rodear, y así poder apreciar todas sus perspectivas. Lo pudimos ver en una magnífica exposición de media carrera en 2022 en la sala Alcalá 31 de Madrid.

JULIA SPÍNOLA, DESPRECIO A LO GRANDILOQUENTE

Julia Spínola (Madrid, 1979) hace y deshace a la vez. Su escultura desprecia el monumento, lo grandilocuente. Resignifica los objetos cotidianos a través de ritmos, desplazamientos, cavidades, vaciamientos y repeticiones que traduce al papel, cartón, resina, yeso o serigrafía. Sus materiales pobres o industriales se enuncian en la sala expositiva con precisión quirúrgica, destilando una gran potencia



formal que no necesita del color, tan solo de la rotundidad de sus formas. Entre el fardo y el resto, lo esencial y el deshecho, Spínola trabaja el pliegue en dobles y apelmazamientos, proponiendo una antiforma, una acumulación de piezas amorfas e inquietantes, cuyo origen nos es difícil de precisar. Su trabajo aséptico y frágil, también silencioso y discreto, se mueve entre lo azaroso y lo necesario y suele traducir el trazo de una huella, de una rutina del hacer de las manos y el cuerpo.



JONÁS BEL / GALERÍA EHRHARDT FLÓREZ

ANTONIO FERNÁNDEZ ALVIRA, IDENTIDAD MATERIAL

Entre lo que se muestra y se oculta, la envoltura de Antonio Fernández Alvira (Huesca, 1977) se concibe como frontera entre el cuerpo y el mundo. Algo que nos protege: la tela, la piel, la arquitectura y el embalaje, que suponen un espacio intermedio, una membrana maleable y plástica. En esta nueva serie, trabajada en la residencia de creación de Matadero, titulada *Resonancia del pliegue*, la prenda vaquera se sumerge en cera de abeja para que adopte una naturaleza escultórica, rígida, perdiendo la función original para la que fue creada. Fernández Alvira recicla el tejido, transformando su esencia y morfología, y lo presenta fuera del cuerpo, en una búsqueda inquietante de las formas:



“Trabajo con la transición de materiales blandos que, al envolver, se tornan rígidos (como la cera de abeja, la cerámica, las resinas...). Es en ese cambio de estado donde siento que el material encuentra su verdadera identidad”.



ROBERTO RUIZ

NORA AURREKOETXEA DIALÉCTICA DE LOS CUERPOS

Alegorías críticas de la afición amorosa. Las piezas de Nora Aurrekoetxea (Bilbao, 1989) mezclan materiales y tensiones. *Kaia* (2023), que podemos ver en la parte superior, está hecha de lona de hormigón, toallas y barras de



acero corrugado. Lo blando y lo duro se retuercen y envuelven, asfixiándose mientras se abrazan. Aurrekoetxea busca la inspiración entre lo doméstico y lo constructivo, “en conversaciones y experiencias que estimulan algo que ya había o generan un nuevo deseo, un impulso casi ciego de confianza y de libertad para acercarme desde la curiosidad a un material o una forma. La mayoría de las veces son aleatorias e impredecibles y ocurren desde los gestos cotidianos”. Además de estudiar Bellas Artes en Bilbao y en Londres, esta artista ha completado su formación con estudios de sexología, lo que aporta a su discurso una cierta dialéctica de los cuerpos, de su interacción, dualidad y placer.



ANTONIO FERNÁNDEZ ALVIRA

**PAULA GARCÍA-MASEDO,
FORMAS DEL DESEO**

De Cézanne a Velázquez. Para Paula García-Masedo (Madrid, 1984), arquitecta y profesora de Teoría e Historia del diseño de producto en el IED Madrid, la pintura, nos cuenta, la ha estado acompañando en estos dos últimos años, aunque su foco de interés es la relación entre la materia, el territorio y sus formas de vida. “Los territorios son los motivos externos al arte más poderosos en mi trabajo; me interesa el hacer escultórico popular –la cultura material– como expresión colectiva de la relación con los territorios”. Hay en el trabajo de García-Masedo una búsqueda del deseo o de la relación entre los modos de producción y el contexto sociopolítico general, y es capaz de hablar, a través de telas atadas a sí mismas, del paisaje y de sus modos de vida. Como en su exposición en el Espai 13 de la Fundació Miró en Barcelona, *Ver en natural*, en la que trabajó con lino antiguo y plantas de una dehesa de la sierra de Guadarrama, transformadas mediante técnicas artesanales de fabricación de papel y sometidas a procesos de compresión y aplastamiento. Su escultura no está erguida ni es heroica: nos recuerda al sudario, al saco, al residuo de economías rurales. Sus formas son resultado de una relación entre materia y fuerza y resuenan desde abajo, afianzándose en su orgullo de horizontalidad. **MARÍA MARCO**



JORGE MIRO

**TEATROS
del CANAL**

2025/2026



MATTHIAS HOERN

CHRISTOPH MARTHALER
THÉÂTRE VIDY-LAUSANNE
The Summit

Teatro musical / 4 y 5 de abril



OSTEPHIE GRAPE

MARIO BANUSHI
MAMI

Teatro / 24 y 25 de abril

VENTA ENTRADAS
teatroscanal.com



**Comunidad
de Madrid**

La Nave 0 de Matadero continúa con un nivel muy alto de calidad. En la tercera entrega de esta nueva etapa, la joven escultora Mónica Mays (Madrid, 1990) ha partido del fondo mismo de la cuestión: la actividad original del matadero, el tratamiento industrial de animales para su despiece, separando las “suertes” y su comercialización para el consumo humano. Aunque la peculiaridad de este espacio de entrada, desde donde camino a las curtidurías del sur se pasaba por un Rastro ensangrentado por las pieles desolladas, ha sido abordada a menudo atendiendo a sus funciones, como cámara refrigeradora y depuradora de fluidos, no recuerdo que nunca antes se tocara hueso, quizás por la crudeza del asunto. Ahora, casi podemos oler los restos de aquellos procesos: la sangre, el sudor de los hombres, el pánico de las reses y de los caballos.

También es original que la artista presente una docena de ensamblajes, sin sucumbir a la tendencia de adherirse a transformar el espacio de un modo homogéneo, solo unificado por la siniestra iluminación amarillenta de unas farolas de sodio ya retiradas del entorno urbano. Todo reciclado. *Pulgar*, título de esta muestra, alude tanto los mercados de pulgas o de segunda mano donde la artista se provee de materiales, como a su manipulación: todo pasa

por envolver, amalgamar, atar nudos, forrar, vendar, ceñir y recubrir. Operaciones manuales precisas en las que utilizamos el pulgar junto al dedo índice. Hay aquí toda una exaltación de la expresividad de lo desechado, de lo viejo, pobre y manchado. Quincallerías, patas de muebles, filtros industriales enzarzados y colgados, suspendidos. Formas tan orgánicas y torpes como algunas de Eva Hesse y tan punzantes y exactas como las de Rebecca Horn. Pero esto no queda aquí.

Sobre precarios pedestales contruidos con palés, cartones

Mónica Mays, abyección barroca

MÓNICA MAYS. PULGAR. NAVE 0 MATADERO. Madrid
Comisaria: Cristina Anglada. Hasta el 24 de mayo

y tableros se erigen santos inocentes remendados en posturas vulnerables. Y aquí y allá, nos salen al encuentro antiguos bancos de iglesia en posiciones imposibles estructurando otras piezas. Al fondo de la nave, tres altares encapsulados en cubos de mallas metálicas transparentes –cajas de Faraday, aislantes de campos eléctricos y electrónicos–, terminan de afirmar rotundamente la atmósfera de silencio compasivo que impregna un recorrido tan visceral como trascendente.

Resulta más que interesante que en este trabajo de Mays confluyan la estética de la abyección con la revisión de la imaginería barroca castellana, tan expresiva con llagas, miembros tullidos y decapitaciones de una religión cristiana basada en el sacrificio.

Quienes vieron esta exposición viniendo de la feria ARCO—donde Mays presentaba su Premio Cervezas Alhambra de Arte Emergente, una elegante pieza elaborada en ratán y vitela titulada *Conveyors*—, sin duda, no pudieron asociar su autoría. Lo mismo ocurre recordando muestras anteriores en la capital, desde *Generaciones* y su individual en Twin Gallery en 2022. Solo en Pedro Cera, al final del pasado año, anticipaba alguna de estas piezas, enmarcada en un discurso distinto. Para esto, y para más, da la polilsemia del arte. **ROCÍO DE LA VILLA**



TODAS LAS IMÁGENES: MATADERO MADRID / ARTE VISUAL / @ESTUDIO_PERPLEJO



VISTAS DE LA EXPOSICIÓN DE MÓNICA MAYS EN LA NAVE 0 DE MATADERO



La sofisticación provocadora de Ana Laura Aláez

ANA LAURA ALÁEZ. ANATOMÍA NEVADA CON SALIVA. THE RYDER. Madrid. Hasta el 18 de abril. De 6.000 a 42.000 €

En el templo de Artemisa en Éfeso (una de las maravillas del mundo antiguo) se adoraba una imagen de la diosa llena de protuberancias. El original—de madera—se ha perdido, pero conservamos algunas copias en piedra. Aún hoy, los historiadores discuten si el racimo que le rodea el torso son pechos o testículos de toro, bóvido que solía sacrificarse a la divinidad.

De emblema de la fertilidad o preocupante bulto sospechoso: la lectura de los símbolos va por épocas, como demuestran algunas de las obras expuestas en *Anatomía nevada con saliva*, primera muestra de Ana Laura Aláez (Bilbao, 1964) en la galería The Ryder. Por ejemplo, en *Estigma* (2026), una chaqueta de cuero clavada a la pared por el extremo de los brazos y de cuya espalda brota un inquietante rizoma.



CHRISTINA, 1996. ARRIBA: CABALGANDO SOBRE PALOS DE ESCOBA, 2026

También, en la pieza que da nombre a la muestra (2026), una escultura tuberosa realizada en escayola cuyas prominencias admiten una interpretación hermafrodita—mamas o escrotos—o teratológica (“la definición literal más antigua del cáncer es la de una excrescencia, bulto o protuberancia”, escribe Susan Sontag en *La enfermedad*

y sus metáforas. “Pero este bulto está vivo, es un feto con su propia voluntad”).

La del cuerpo parasitado (aunque sea por las obras) vertebra buena parte del recorrido de la exposición. Así sucede en *Christina* (1996), una fotografía protagonizada por una joven que, en una posición imposible, luce un mono rosa, de tan llamativo y amplio, casi anula a la modelo. La pieza dialoga directamente con otra ubicada en la sala inferior de la galería (*Identity craft*, 2026), en la que un atuendo de apariencia similar—esta vez confeccionado en tul—se exhibe inerte sobre una peana, como una piel mudada aplastada por la gravedad.

Esta oposición entre “lo que cuelga” (o se yergue) y “lo que yace” parecería ser otro de los ejes de la muestra: lo notamos en *El andrógino primordial*

(2026), un bronce ambiguo suspendido grácilmente de un hilo de acero y situado a pocos metros de *Cabalgando sobre palos de escoba* (2026), una superposición de enaguas (un milhojas femenino) ensartadas en un vástago biselado de acero. También, en el brazo masculino que sostiene la maqueta de *Soy palacio, soy establo* (2024), escultura cuya versión definitiva conforman un conjunto de cadenas (fetichismo y opresión) y casquetes tejidos con esparto y rematados no se sabe si por ombligos o pezones.

Esta obra reluce una última tensión dialéctica: la de lo macizo frente a lo translúcido, manifestada muy claramente en esa procesión de lencería con encaje (*Entre amables desconocidos*, 2025) de la que penden artefactos redondeados de bronce. También en *Sade era una mujer* (2008), una obra de clara referencia manrayniana (*Cadeau*, 1921) formada por un cuenco tachonado con clavos sobre los que se engancha un sujetador con transparencias.

En suma, *Anatomía nevada con saliva* es una exposición estimulante ambigua y seductora, en la que se mantienen vivas las aristas formales y semánticas de unas obras tan sofisticadas como provocadoras. **JOAQUÍN JESÚS SÁNCHEZ**

La leyenda de los Nabís, profetas del color

LOS NABÍ: DE BONNARD A VUILLARD. FUNDACIÓ CATALUNYA LA PEDRERA. Barcelona
Comisaria: Isabelle Cahn. Hasta el 28 de junio

Un regalo. Esta exposición es como un regalo cuyo atractivo es el de presentar un puñado de piezas míticas de difícil acceso al público autóctono. Acaso la exposición no aporta ninguna sorpresa, no es de aquellas que implican una revisión, no es una exposición de tesis. Y tampoco era de esperar: se trata simplemente de una muestra de celebración autocomplaciente que persiste y continúa una leyenda, la leyenda de los denominados Nabís.

Efectivamente, la historia del arte vive de leyendas. Y en este caso, el mito posee un acto fundacional: *El talismán* (1888) —no podía faltar en La Pedrera— de Paul Sérusier (París, 1864 - Morlaix, 1927). Este, celador de la Academia Julian, pintó bajo las orientaciones directas de Paul Gauguin en Pont-Aven un paisaje que no reproducía exactamente el mundo visible y utilizaba el color como sugestión de sentimientos. Cuando Paul Sérusier volvió a París, aquella pieza conmovió y transformó a sus compañeros. Maurice Denis —integrante también de los Nabís— describe con detalle el acontecimiento: “[...] Sérusier nos habló de Paul Gauguin y nos enseñó, no sin misterio, la tapa de puros en la cual se podía adivinar un paisaje sin forma, sintéticamente expresado en violeta, bermellón, verde ve-

ronés y otros colores puros, tales como habían salido del tubo, sin casi mezcla de blanco. ¿Cómo le parece este árbol?, había preguntado Gauguin en el Bois d’Amour. ¿Es realmente verde? Entonces ponga verde, el verde más bonito de su paleta; ¿y esta sombra es un poco azul? No tenga miedo de pintarla tan azul como sea posible”.

Las teorías sobre el color de Gauguin, los ensayos de Paul Sérusier motivaron entusiasmo entre los jóvenes de la Academia Julian que empezaron a reunirse, a discutir sobre las nuevas ideas y a realizar exposiciones conjuntas a partir de 1888 hasta hacia 1900 en que se dispersaron. Se autodenominaron Nabís, derivación del hebreo *neviim*, profetas. A pesar de sus diferencias, los nabís se mantuvieron unidos en torno a la idea de un arte esencialmente decorativo.

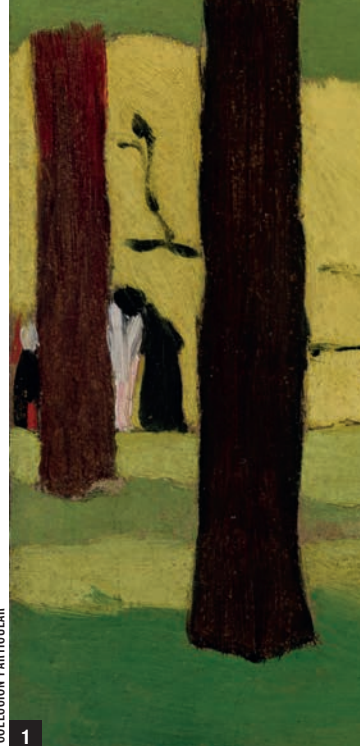
Aparte de los mencionados, Paul Sérusier y Maurice Denis, el grupo inicial estaba integrado por Paul-Élie Ranson, Pierre Bonnard y Édouard Vuillard. Más tarde se unieron Henri-Gabriel Ibels, Georges Lacombe, Aristide Maillol, Josef-Rippl-Rónai, Ker-Xavier Roussel, Félix Vallotton y Jan Verkade.

A la luz de esta relación de artistas, hoy en día nos parece que difícilmente se pueden

aglutinar no ya bajo un proyecto conjunto, sino unas inquietudes compartidas. Son artistas de sensibilidades muy diferentes y de talento muy desigual (en este sentido, algunas de las piezas exhibidas se nos antojan simplemente *kitsch*). Acaso se tendría que reflexionar sobre el significado de las jóvenes agrupaciones de artistas (¿quizás marcas o eslóganes?) tan frecuentes en el arte contemporáneo que aparecen como la promesa de un nuevo amanecer y se eclipsan cuando sus integrantes se han consolidado en el mercado.

¿Pero qué representan exactamente los Nabís? A falta de una explicación mejor, la exposición se articula a partir de un relato temático, entre otros capítulos: “La vida parisina”, “Teatro, música, espectáculos”, “Simbolismo. Entre esoterismo, sueño y misticismo”, “Paisajes y jardines”, “La decoración moderna”... Pero no sabríamos decir si estos núcleos se podrían aplicar, a modo de comodín, a otras manifestaciones como podría ser igualmente el impresionismo.

El subtítulo de la exposición es significativo, *De Bon-*



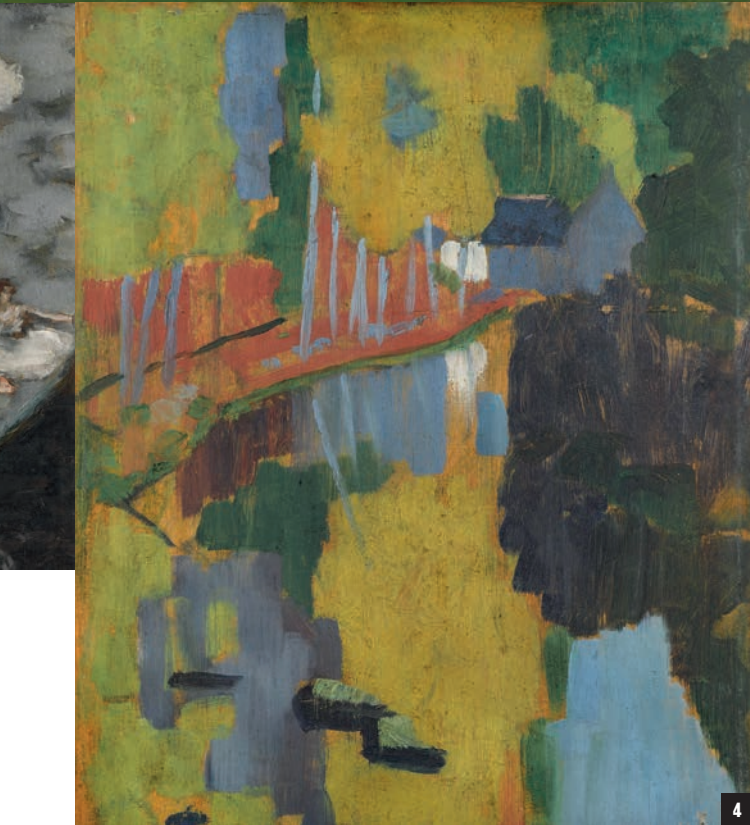
COLECCIÓN PARTICULAR

1



MUSÉE D'ORSAY. GRAND PALAIS RMN / FRANCK HAUX

3



1. ÉDOUARD VUILLARD: *LE BANC ROSE*, 1890. 2. JAN VERKADE: *PAYSAGE DÉCORATIF*, 1891. 3. PIERRE BONNARD: *DANSEUSES, H.*, 1896. 4. PAUL SÉRUSIER: *LE TALISMAN. PAYSAGE AU BOIS D'AMOUR*, 1888

COLECCIÓN PARTICULAR
2

MUSÉE D'ORSAY. GRAND PALAIS RMN
4

**ESTA EXPOSICIÓN ES
UN REGALO, PERO
TAMBIÉN UNA MUESTRA
DE CELEBRACIÓN AUTO-
COMPLACIENTE QUE
CONTINÚA UN MITO**

nard a Vuillard, ya que estos son los pintores que han alcanzado más proyección y fortuna crítica de los Nabis. No compartimos el entusiasmo generalizado por Bonnard. De él se ha dicho que descubre la vida secreta de la ciudad, que revela situaciones inadvertidas y no vistas en el espacio pú-

blico. Recuerdo también la fascinación de Ràfols Casamada —él mismo era pintor, y, por lo tanto, buen conocedor del oficio y secretos de taller— por este artista del que señalaba su particular pincelada realizada con toques de color, pero a la vez también vacíos que le otorgaban una particular vibración hipnótica.

Lamentamos no advertir estas cualidades: para nosotros, Bonnard resulta una derivación del impresionismo, los tópicos placeres de la vida parisina: el bullicio, la calle, el espectáculo. Vuillard es otro universo; con razón se ha calificado de pintura intimista. El mejor Vuillard es el del pequeño formato—y en La Pedrera se exhiben buenos ejem-

plos— que describe interiores, rincones de habitaciones con figuras semiadvertidas. Se trata de lugares cotidianos, pero transformados en poesía y cargados de efectos psicológicos a causa de ambigüedades ópticas, una suerte de tejido pictórico con el que construye el espacio, que posee la virtud de hacer emerger o desaparecer los personajes.

No es extraño que se haya mencionado a Jean-Édouard Vuillard como un equivalente de Stéphane Mallarmé, precisamente, por la disolución de la materialidad, o a Marcel Proust, por el mundo de ensueño, entre colores y olores, que evoca. En fin, este puñado de obras a las que nos referíamos antes posee suficiente potencia y fuerza para contrarrestar la debilidad del relato curatorial.
JAUME VIDAL OLIVERAS

ESCENARIOS



Malena Alterio y Carmen Ruiz

“El teatro te da algo importante: la humildad”

Amigas fuera y dentro de la ficción, acaban de estrenar en los Teatros del Canal *La vida extraordinaria*, de Mariano Tenconi Blanco, y es la primera vez que se suben juntas a un escenario.

En el Día Mundial del Teatro conversamos con estas dos eclécticas intérpretes sin límites.

Forman parte de la misma generación, ambas nacieron en 1974 y se criaron en ese Madrid de los años 70 y 80, en el que despertó su vocación por la interpretación. Alumnas de la escuela de interpretación de Cristina Rota, Malena Alterio y Carmen Ruiz despuntaron en los 2000 como actrices de dos populares series de televisión: *Aquí no hay quien viva* y *Yo soy Bea*. Desde entonces, sus ambiciones interpretativas las han llevado por todos los registros posibles. Sin embargo, puestas a elegir, ellas lo tienen claro: “El teatro siempre”. Bajo esta idea nos reunimos con ellas para celebrar la efeméride de las tablas.

Pregunta. En *La vida extraordinaria*, escrita y dirigida por Mariano Tenconi Blanco, ambas interpretan a dos amigas, Aurora y Blanca. ¿Qué tienen en común con sus personajes?

Malena Alterio. Quizás los vínculos afectivos que se generan de esa amistad a lo largo del tiempo. Cómo la van sosteniendo, tanto los personajes como nosotras. Podemos pasar tiempo sin vernos, pero...

Carmen Ruiz. Siempre estamos.

M.A. Sí. Eso lo decía Borges también. Que la relación de pareja, el amor afectivo, había que cultivarlo día a día, pero la amistad no tenía esa necesidad.

C.R. Ambas tienen muchos matices, son unos personajes divinos. Te dan la oportunidad de ser mejor actriz. Pero no sé... No tienen mucho que ver conmigo y a la vez lo tienen todo.

M.A. Pasan por algo común a todos: se enamoran, se desenamoran, pierden a sus padres... Si hay suerte, claro, si una puede vivir todo eso, a eso se reduce la vida.

P. Una peculiaridad de esta obra —con la que estarán en Teatros del Canal hasta el 19 de abril— es que experimenta formalmente con otros registros como la poesía, los diarios, el monólogo... ¿Cómo afrontan una dramaturgia tan exigente?

C.R. Lo más complejo es habitar esos textos. Porque cada una leemos poesía, pero lo hacemos de una manera muy diferente. Es un ejercicio de estilo también. Entonces te enfrentas a ello intentando hacerlo lo más de verdad posible. A mí al principio me daba mucho respeto, pero es un lujo que te venga algo así en la carrera.

M.A. Sí, es un desafío. Es complejo encarar la diversidad de registros dentro de un mismo espectáculo. Es una yinca. Desde el primer momento me conmovió. Pero es un regalo que hay que sostener. Exige mucho. Pasamos de un estado a otro muy rápido. Hay que estar muy concentradas.

LA REPETICIÓN TEATRAL

P. En esta historia vemos cómo algo común se transforma en extraordinario gracias a la literatura y a la amistad. ¿Qué importancia tienen estos dos factores en su día a día?

C.R. Son fundamentales, claro. Lo son todo en la vida.

EN LA VIDA EXTRAORDINARIA ALTERIO Y RUIZ ESCENIFICAN LA RELACIÓN DE DOS AMIGAS A LO LARGO DE UNA VIDA

M.A. Sobre eso se sostiene nuestro oficio. Las partituras son las palabras, los pensamientos y los sentires de los personajes. Y sobre eso hemos construido nuestra manera de estar aquí.

P. En ese sentido, ¿qué papel juega el teatro en sus vidas?

C.R. Es nuestro oficio. Yo soy quien soy como actriz por el teatro. A mí me encantan el cine y la televisión. La repetición y el récord es algo que me fascina y que me resulta complicadísimo, porque además cuando ruedas no hay una cronología en lo que tú interpretas. Pero el escenario me ha ayudado a hacer las cosas de audiovisual de otra manera. No es verdad que haya actores de teatro, de cine y de televisión. Somos actrices que nos adaptamos a cada medio. Aunque el teatro te da algo importante, la humildad: estás pisando unas tablas, sosteniendo un texto...

M.A. También es el espacio donde uno realmente puede probar cosas. Tanto en la televisión como en el cine va todo tan rápido... Hay otro tiempo, otra energía. El teatro, por lo general, es donde tú puedes equivocarte. Y, sobre todo, cuando ya estás en escena, está la repetición de todos los días. A mí eso me encanta. Cuando se termina la función, ya pienso en hacerla otra vez porque siento que me he equivocado. Al día siguiente tienes la oportunidad de poder redimirte o probar otras cosas. A veces sale, o no, pero tienes esa pelea diaria de tratar de hacerlo como tú lo soñaste. Aunque nunca sale así.

P. ¿Nunca bajan del escenario con esa sensación de decir “hoy sí”?

C.R. Algunas veces, sí. También hay que darse una palmadita en la espalda y decir que ese hoy sí.

M.A. Yo he aprendido a ser más generosa. Pero me cuesta.

C. R. A mí también. Nos parecemos mucho nosotras. En terapia siempre trabajo eso con mi psicóloga. Si uno no valora el logro, tampoco puede crecer.

P. ¿Cómo recuerdan sus inicios sobre las tablas?

M. A. Yo empecé con animaciones en bodas, banquetes y comuniones. La primera parte remunerada del oficio fue haciendo de Payasa Chinchilla. Después me formé con Cristina Rota. Y así comencé, poco a poco, asumiendo más responsabilidades. Si me hubiera venido todo de golpe, no sé si lo hubiera podido digerir. Siempre era muy respetuosa, casi pidiendo permiso y perdón por la torpeza con la que me metía.

C. R. Yo la primera vez que me puse delante de un público fue también en la escuela de Cristina Rota, en *La Katarsis del Tomatazo*. Luego, como Malena, hice bodas y comuniones. Y cuando acabé la escuela formé una compañía con otros tres compañeros y eso me enseñó mucho a valorar la autogestión. Nosotros hacíamos todo: el vestuario, la escenografía, cargábamos, descargábamos, cancelábamos funciones porque había menos espectadores que actores... Pero la primera vez que trabajé de manera profesional fue ya con la compañía de *off* Martelache.

EL RECLAMO DE LA POPULARIDAD

P. Poco después, en los 2000, ambas protagonizaron dos series de televisión de éxito que popularizaron sus nombres. ¿Cómo vivieron aquella etapa?

M. A. Aquello fue fascinante. Formé parte de algo que fue un fenómeno y sigue siéndolo. Al principio nadie daba dos duros por lo nuestro, pero ad-

“EN EL TEATRO TIENES LA PELEA DIARIA DE TRATAR DE HACERLO COMO LO SOÑASTE. AUNQUE

NUNCA SALGA ASÍ”
MALENA ALTERIO

“A MÍ ME ENCANTAN EL CINE Y LA TELEVISIÓN, PERO EL TEATRO TE DA HUMILDAD Y SOY LO QUE

SOY GRACIAS A ÉL”
GARMEN RUIZ



SARA FERNÁNDEZ

quirió un nivel absolutamente abrumador. Luego esa popularidad fue a menos o me fui acostumbrado a ella. Pero aquello me dio más accesibilidad a espectáculos teatrales para los que en otro momento no me hubieran llamado. Si estás en la tele y eres conocida, eso es también un reclamo.

C. R. Creo que la época en la que empezamos a hacer algo que despuntara mucho era distinta a la de ahora. Hoy, con el aumento de las plataformas, todo está mucho más camuflado. En nuestra época era todo lo que había. Entrabas en las casas de la gente y todo el mundo lo veía. Era otra popularidad muy diferente que, como dice Malena, se iba rebajando.

P. De aquel elenco de *Aquí no hay quien viva* formaban parte Gemma Cuervo, Mariví Bilbao y Emma Penella. Ese tipo de generación, como el padre de Malena, Héctor Alterio, que hasta el último momento estuvo sobre las tablas. ¿Cómo era trabajar con ellos?

M. A. Fue fascinante. Eran absolutamente ejemplares y ojalá les lleguemos a la punta del dedo meñique del pie. Esa es mi aspiración. Son una generación muy dedicada a su oficio, muy amante de todo esto, de una manera muy humilde y generosa. Hasta el último momento enganchados, muy dignamente, a la vida. Porque el trabajo para ellos es la vida. Les vamos a echar mucho de me-

nos, pero nos dejan su ejemplo. Ojalá que algo de eso llegue a las generaciones jóvenes.

UNA CARRERA DE FONDO

P. Y ustedes, ¿en algún momento pensaron en tirar la toalla, en dejarlo?

C. R. Yo baches he tenido muchos, pero tirar la toalla no he querido nunca. Creo que hay que ir para adelante. Esta profesión es lo que tiene. Es así, intermitente, a veces desagradecida, pero otras es maravillosa y te da muchas alegrías. Es una carrera de fondo en la que no hay que perder el foco.

M. A. Yo he sido bastante afortunada, porque siempre he tenido continuidad alternando teatro, televisión y cine. No he tenido grandes parones. Sí que he llegado a pensar eso de: “No sirvo para esto, soy la peor...”. Pero luego haces otra función y, ¿cómo vas a dejarlo? Si es maravilloso. Entonces voy fluctuando, pero dentro de un sentir que es mi terreno, que es lo que quiero hacer. Tengo días mejores y peores, pero no de dejarlo. Eso no.

P. Pase lo que pase, siempre vuelven al teatro...

C. R. Bueno, y más ahora, con el tema de la IA...

M. A. Hombre, es que esto del teatro no se va a morir nunca. Esto me lo dijo Núria Espert hace muchos años cuando yo estaba en pleno *boom* de *Aquí no hay quien viva*. Un día me la encontré, me felicitó y me preguntó: “¿Qué bien, Malena, que te ha ido fenomenal. ¿Y el teatro?”. Digo: “Bueno, es que ahora con la tele...”. “Bueno, bueno, está bien, pero no te olvides del teatro. El cine y la tele tal vez se van a olvidar de ti, el teatro no”. Así que nada, el teatro siempre. **MARTA AILOUTI**



LUIS M. LLOP

“Grupo de amigos que se dedican a hacer *ñunk*, el género musical del futuro (no)”. Así se definen en Spotify Mala Gestión, banda valenciana formada por los veinteañeros Elías MacCabe, Héctor Soriano, Guille Llop, Joan Adsuar y Pablo Prats. ¿Pero qué demonios es el *ñunk*? Para responder, conviene ir a los creadores de la etiqueta, los bilbaínos Los Chivatos, que en 2019 publicaban el disco *Stay Ñunk* y sentenciaban en el portal *Ruta 66* que “es lo mismo que punk pero con ‘ñ’”.

Mala Gestión no solo se ha subido a esa ola, sino que su segundo disco, *Hacemos lo que podemos*, publicado el pasado 20 de marzo, incluye una colaboración con Los Chivatos, grupo con el que están fraternalmente emparentados. El tema se titula *Skol*, como la cerveza barata de hipermercado, y en una

Mala Gestión no es ninguna broma

En *Hacemos lo que podemos*, la banda valenciana afila su *ñunk* gamberro y firma un contundente segundo disco, con himnos de barrio, chistes privados y distopías cotidianas para la generación Z.



HACEMOS LO QUE PODEMOS

MALA GESTIÓN
SELLO: Acoustic

de sus estrofas condensa la esencia gamberra de la banda: “Estoy bebiendo una Skol / de camino al *school* / y me siento tan *cool*”.

En realidad, el *ñunk* en Mala Gestión es más una actitud que una etiqueta sonora estricta. El grupo se abre a distintos estilos en la continuación de *Se nos ha complicado* (2024), un debut que ya contenía trallazos como *Todos mis amigos tienen sarna* o *Carlos Coches*. Se mantiene una despreocupación casi absoluta y un imaginario de calle, fiesta, precariedad y chistes privados—a menudo escatológicos—orientados al meme. La banda no pide permiso y se ríe de todo y de todos, pero suena tan contundente y compacta como un puñetazo.

En su gran *hit* hasta la fecha, *Noche de casino* (*This Gambling Man*)—que no *This Charming Man*, como cantaban The Smiths—se ponen en la piel

de un ludópata rendido a tres dioses: “galgos, póker y farlopa”. Aunque si algo parece fascinarles es fumar, con continuas referencias a marcas como Winston y Ducados Rubio, que acaban de dibujar su paisaje generacional.

En lo musical, *Hacemos lo que podemos* es tan variado como atrevido. Están los temas directos y cañeros, como la propia *Noche de casino* o *Skol*, pero también una especie de canción protesta en *Kambio climático* y la venganza laboral de *Buenos días, Vietnam*. En *Diésel*, levantan—sin abandonar la parodia—una distopía vial con estribillo hiperpegadizo que apunta a himno indie de estadio; *Sandalias del PSOE* se apoya en una base cercana al *breakbeat* e incluye un *sample* de *I Feel Good* de James Brown; *Ex-Ex* (*pareja*) mira al pop ochentero, cita a Alaska y Dinarama y luce arreglos de saxo deliberadamente acartonados, mientras que *Hacemos lo*

LA BANDA SE RÍE DE TODO Y DE TODOS, PERO SUENA TAN CONTUNDENTE Y COMPACTA COMO UN PUÑETAZO

que podemos, el tema titular, se lanza al electropop dosmilero con abundante *autotune*.

El humor atraviesa todo el conjunto, como ocurría con grupos como Los Ganglios o Rusos Blancos, pero Mala Gestión no son una broma, sino una de las bandas más excitantes del momento. Se podrá comprobar en su próxima gira, con paradas en Zaragoza, Madrid o Barcelona. **JAVIER YUSTE**

La Semana Santa siempre ha sido un espacio temporal no solamente proclive al recogimiento, sino antesala de acontecimientos especiales en diversos campos. Los de más edad aún recordamos los tiempos en los que durante siete días nos veíamos envueltos en manifestaciones religiosas en muchos casos multitudinarias. Con la música religiosa como protagonista permanente y con las pantallas plagadas de filmes sobre la Pasión de Cristo y temas colindantes.

vio y vivió la primera edición en 1964. El FIAS en 1990, aunque realmente empezó a adquirir su actual importancia en 2016, con Pepe Mompeán. Hoy está al frente el chelista y director Jose txu Obregón.

Destacaremos en las siguientes líneas los eventos más importantes y significativos de ambas convocatorias. Cuenca, dirigida desde hace tres años por el director de coro y musicólogo Andoni Sierra, ha visto renovada su programación, bien meditada y organizada.

El histórico Huelgas Ensemble, con cincuenta años a sus espaldas, dirigido por el incombustible Paul van Nevel, inaugurará la Semana con una sesión titulada *Paz y Guerra*, articulada en torno a una misa anónima escrita en Borgoña hacia 1480, basada en la famosa melodía de *El hombre armado*. El conjunto Il Fervore, que dirige Jesús Merino, nos trae otra novedad, la *Pasión según San Marcos* de Reinhard Keiser, una suerte de pre-Pasión bachiana, que ha llegado a nosotros

Entre misas y pasiones en fechas santas

Días señalados en el calendario cristiano, en los que proliferan citas de gran calado religioso. Entre ellas, destacamos la Semana de Música Religiosa de Cuenca y el FIAS de la Comunidad de Madrid. En la primera, Fabián Panisello despliega el programa *Canciones del alma en paz* (Bach, Webern y Kurtág).

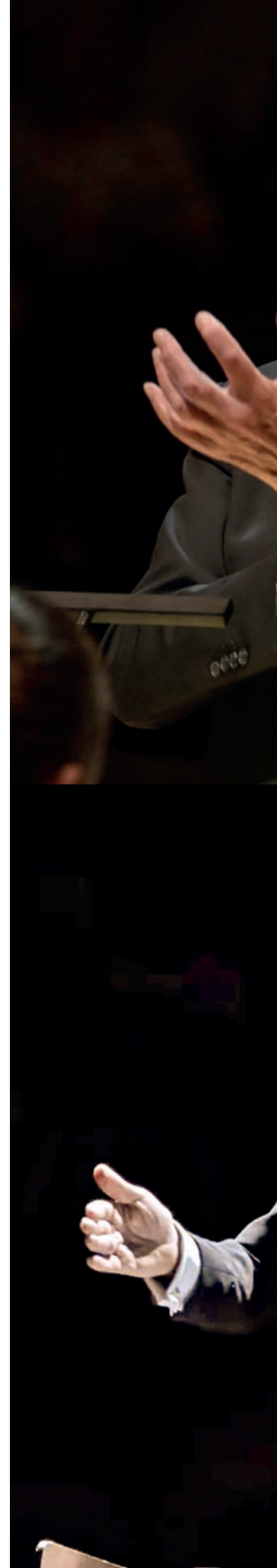
En la segunda, brillan Les Arts Florissants con William Christie al frente.

Todo eso es historia en nuestro país. Ahora la atención se centra de manera especial en la buena música religiosa. Son muchas las iniciativas y muchas las convocatorias. Vamos a fijarnos en dos de ellas, que tienen ya, sobre todo la primera, abolengo y una larga historia. Son, respectivamente, la Semana de Música Religiosa de Cuenca (28 de marzo-4 de abril), que creara el crítico, organizador y pianista Antonio Iglesias; y el FIAS (Festival Internacional de Arte Sacro), centrado en Madrid y alrededores (29 de marzo-20 de abril). Cuenca

Este año hay que destacar en primer término el estreno según parece mundial del oratorio *Santa Elena en el Calvario* de Marianne von Martínez, una pionera, discípula nada menos que de Haydn y Porpora y compañera de recitales de Mozart. Ahí es nada. Conocíamos ya algunas sinfonías. Será una verdadera revelación degustar esta partitura compuesta sobre texto de Metastasio y parece ser que de un perfecto acabado. Los solistas anunciados son Jone Martínez, María Pujades, Marta Infante, José Pizarro y Elías Benito-Arranz.

precisamente gracias a Bach. El Cantor de Santo Tomás la copió e interpretó en diversas ocasiones. Otra gran obra religiosa, las *Vísperas de la beata Virgen* de Monteverdi, estará en los instrumentos y en las voces de I Gemelli, dirigidos por Emiliano González Toro y Mathilde Etienne.

En otro orden de cosas, debemos destacar también en este resumen la presencia del Plural Ensemble que dirige Fabián Panisello con un programa titulado *Canciones del alma en paz*, en el que, junto a obras de Bach, Webern, Kurtág, Dozza





WILLIAM CHRISTIE



FABIÁN PANISELLO

FIAS

ARCHIVO DEL DIRECTOR

y Tarnopolski, figuran dos estrenos absolutos: *Canciones del alma en paz* de Villa Rojo (obra encargo) y *Change* del propio Panisello. La Semana se cerrará por todo lo alto con otra obra maestra: la *Misa en Si menor* de Bach, que estará a cargo del Coro Accentus, la Monteverdi Insula Orchestra y la batuta de la severa Laurence Equilbey, no hace mucho presente en Madrid al frente de la Orquesta y Coro de la Comunidad. Una composición extremadamente difícil desde un punto de vista polifónico y que en este caso cuenta con un cuarteto solista muy entonado: Núria Rial, Eva Zaïcik, Werner Güra y Gerrit Illenberger. Un cierre verdaderamente espectacular.

Dirigimos ahora nuestra selectiva mirada hacia la programación del FIAS, que tiene lugar en distintos municipios de la Comunidad. Hay que mencionar en primer término dos conciertos de Les Arts Florissants con su fundador, William Christie, al frente y que abren la muestra: *Miserere* y *Misa de réquiem* de André Campra, por un lado, y *Lecciones de tinieblas para el Miércoles Santo* de François Couperin, por otro. Y, curiosamente, Christie cierra la programación, pero al frente en este caso de la Orquesta y Coro de la Comunidad de Madrid con un programa de lo más interesante: *Litanie Lauretanae* de Mozart y *Harmoniemesse* de Haydn.

Pero hay otras cosas verdaderamente mollares, como la sesión protagonizada por el actual director del festival, el citado Josexu Obregón, que se embarca nada menos que en

la *Pasión según San Juan* de Bach (no hace mucho interpretada en Madrid por el conjunto portugués Divino Sospiro con el contratenor Andreas Scholl al frente). Obregón dirigirá a su Ritirata, al Coro de la ORCAM y a algunos solistas de calidad: Alicia Amo, soprano; Pablo García López, tenor; Beatriz Olega, *mezzo*; Ferran Albrich, barítono. Forma Antiqua, la formación de los Zapico, entrará en liza con *Sancta Ovetensis*, un repaso a partituras que dieron lustre a la Catedral de Oviedo, entre ellas algunas de Nebra y de Joaquín Lázaro. La sensible

EN EL FIAS, JOSETXU OBREGÓN SE EMBARCA NADA MENOS QUE EN LA PASIÓN SEGÚN SAN JUAN DE BACH CON SU RITIRATA Y EL CORO DE LA ORCAM

soprano lírico-ligera Jone Martínez será protagonista.

El contratenor Carlos Mena acudirá también a la cita madrileña para ofrecer dos actuaciones: una con Concerto 1700 de Daniel Pinteño (*In via: El camino de Simón de Cirene*) y otra con Tiento Nuovo (*Bach antes de Bach*). Por su parte, La Madrileña de José Antonio Montañó propone *Universo Bach*, que combina conciertos y cantatas. Se escuchará la voz de una especialista como María Espada. Cerramos esta breve selección citando a la Orquesta Barroca de Sevilla con la *mezzo* Beatriz Olega (*Regina Coeli*) y a la también sevillana Accademia del piacere con Fahmi Alqhai (*In dulci jubilo*). Muchas músicas con las que solazarse y meditar. **ARTURO REVERTER**

“¿A quién le pertenecen nuestros días?”, se pregunta Mariano De Santis, presidente ficticio de la República de Italia. El protagonista de *La Grazia*, la nueva película de Paolo Sorrentino (Nápoles, 1970), intenta averiguarlo en sus últimos seis meses de mandato. Tras una trayectoria política intachable se prepara para abandonar el Palacio del Quirinal, pero antes debe tomar algunas de las decisiones más delicadas de su carrera: aprobar la ley de la eutanasia y conceder o no dos indultos. De Santis, como jefe de Estado, posee el derecho de gracia, capaz de reducir o perdonar penas de cárcel.

Sorrentino, buen conocedor del espectáculo y la excentricidad de la política italiana, presenta por primera vez a un gobernante íntegro, reflexivo, transparente. Toni Servillo se quita las máscaras que usó para meterse en la escurridiza piel de Giulio Andreotti (*Il Divo* (2008)–) y Silvio Berlusconi (*Silvio (y los otros)* (2018)–), y encarna a un tipo de político cuyos valores se nos antojan utópicos. Quizá por eso el cineasta napolitano haya asegurado que esta vez no se basa en hechos reales. Jurista, católico, discreto, viudo y asesorado por su hija, las similitudes con Sergio Mattarella, actual presidente de la República italiana, son evi-

dentos, aunque Sorrentino haya insistido en que de él solo tomó su gesto de clemencia: Mattarella concedió el indulto a dos ancianos que habían matado a sus mujeres enfermas de alzhéimer.

Ese caso es uno de los detonantes del dilema moral de

Mariano De Santis, un hombre de leyes, obsesionado con la verdad por deformación profesional y atormentado por la infidelidad de su mujer hace más de cuarenta años. Aun así, la ausencia de su difunta esposa, Aurora, le pesa. “Cuando rezo, me duermo”, se queja

constantemente. Entre sus plegarias están volver a soñar y alcanzar la ausencia de gravedad. De Santis, al que todos llaman ‘Cemento armado’, ansía ser ligero, como el astronauta que lleva meses flotando en una cápsula espacial y al que observa con fascinación cuando se emociona en directo. Como en *La creación de Adán* de Miguel Ángel, De Santis intenta tocar esa lágrima que flota en el espacio sin llegar a alcanzarla.

En su novena película, el barroco Sorrentino se rinde a la sobriedad que caracteriza a su protagonista. Un Toni Servillo frágil y conmovedor, en una interpretación contenida que le valió la Copa Volpi a mejor actor en la Mostra de Venecia. El cineasta ita-

La Grazia Sorrentino, en busca de la ligereza

DIRECCIÓN Y GUION: Paolo Sorrentino. INTÉRPRETES: Toni Servillo, Anna Ferzetti, Massimo Venturiello, Milvia Marigliano. AÑO: 2025. ESTRENO: 1 de abril



TONI SERVILLO Y PAOLO SORRENTINO DURANTE EL RODAJE DE *LA GRAZIA*



liano se aleja del ritmo frenético de sus anteriores filmes políticos, cercanos al imaginario gánster de su admirado Martin Scorsese, y se recrea en la espera, en ese tiempo de reflexión al que el presidente se aferra para no precipitar su dictamen. Tampoco es una oda explícita a Roma, como sí lo fue su retrato *gatsby* de la capital italiana en *La gran belleza* (2014), por el que ganó el Oscar. Ni recurre a los fregonazos de belleza y a los diálogos tan inteligentes como envarados, que deslucieron su último filme, *Parthenope* (2024).

Pero, sin tener los tintes autobiográficos de *La mano de Dios* (2021), Sorrentino consigue una película honesta y sin artificios, que encuentra su gracia en pequeños gestos de grandeza. En el vínculo inquebrantable del protagonista con su amiga de la infancia Coco Valori

(una divertidísima Milvia Marigliano); en la fidelidad y comprensión de su “coracero” presidencial (Orlando Cinque); en ese novio incansable que cada día espera fuera de la cárcel a que su pareja sea indultada; en el caballo que agoniza y al que el presidente no se atreve a dejar ir. Pero, sobre todo, en la

compleja relación entre De Santis y su hija Dorotea (una excelente Anna Ferzetti), también jurista meticulosa, que ha sacrificado su vida para cuidarle, aunque ambos todavía se miran como dos desconocidos. “¿En qué piensa mi padre cuando fuma?”, le pregunta Dorotea a su guardaespaldas. “En tu madre”, responde él.

Aurora, el toque de vida y color de este hombre gris, es un fantasma recurrente al que vemos de espaldas, paseando por ese paisaje rural des poblado donde De Santis la vio por primera vez, y al que este regresa, tanto física como emocionalmente. El cineasta se vale de los dilemas del presidente para re-

flexionar sobre la moralidad y la vejez, el perdón y la familia.

A las puertas de la jubilación y cansado de las normas y los rituales, a De Santis le apremia una rebeldía adolescente. Y de eso sabe mucho Sorrentino, que aquí no se priva de meter ramalazos de música electrónica (de sus bandas sonoras siempre salen buenos descubrimientos) y hacer alguna que otra gamberrada: poner a un presidente a rapear en el Quirinal y hacer que el Sumo Pontífice, un hombre negro y con rastas, se mueva con una moto como papamóvil. *La Grazia*, que se estrena en España el 1 de abril, no hace más que demostrar la impronta autoral de Sorrentino—su singularísima mirada a la idiosincrasia italiana es ya parte de la historia del cine del siglo XXI—, pero también que el cineasta de los excesos es capaz de volverse asceta, a su manera. Una ligereza que De Santis acaba alcanzado gracias a la extraña belleza de la duda. “Es tarde para la pasión, pero he encontrado algo que se le parece”, asegura al final del filme. La verdad, acaba comprendiendo el jurista, está sobrevalorada: vivir en la incerteza es mucho más valiente. **MARÍA CANTÓ**

LA GRAZIA DEMUESTRA QUE EL CINEASTA DE LOS EXCESOS ES CAPAZ DE VOLVERSE ASCETA, A SU MANERA

Sergei Loznitsa

“La Rusia actual está orgullosa de sus crímenes. La URSS, en cambio, se avergonzaba”

Cronista de los horrores del sistema soviético en documentales como *El juicio* (2018) o *State Funeral* (2019) y de las tensiones entre ucranianos y prorrusos en otros trabajos como *Maidan* (2014) o la ficción *Donbass* (2018), estrena *Dos fiscales*, una tragedia moral sobre un joven bolchevique que se topa en 1937 con un sistema corrupto.

La crítica internacional se ha apresurado a etiquetar la última película de Sergei Loznitsa (Barránvichi, Bielorrusia; 1964), *Dos fiscales*, como un *thriller* político, pero el director ucraniano prefiere referirse a su primera ficción en ocho años como una tragedia moral. Su protagonista es un joven bolchevique dedicado y comprometido, retoño de la primera generación posrevolucionaria, educada en el idealismo. Su fe ciega en el Estado se va a dar de bruces con un sistema corrupto, que castiga con la tortura y el arresto a quienes le afean sus vergüenzas. Esta ficción histórica ambientada en la Rusia estalinista de 1937 adapta la novela homónima del científico y escritor soviético Georgy Demidov, antiguo prisionero político del Gulag durante 18 años.

Pregunta. ¿Hay similitudes entre la era de Stalin y la actualidad geopolítica?

Respuesta. El nacional-socialismo alemán y el fascismo



SERGEI LOZNITSA. EN LA OTRA PÁGINA, ALEXANDER KUZNETSOV Y ANATOLI BELYJ EN *DOS FISCALDES*

italiano se desarrollaron en los años treinta y cuarenta, al igual que el estalinismo. Hablamos de regímenes que existieron hace casi un siglo, pero ahora nos encontramos con gobiernos totalitarios en Rusia y en otros lugares del mundo. Este peligro está presente dondequiera que haya una maquinaria burocrática. Imagínese

hoy a Kafka pasando por un control de seguridad en un aeropuerto...

P. En sus documentales trabaja con material de archivo. ¿Fue un recurso que se planteó utilizar aquí?

R. En *Dos fiscales* quería mostrar el otro lado de la maquinaria represiva que se veía en *El juicio* (2018). Pero, tras rodar, me di cuenta de que no era necesario incluir archivos porque la estructura que creamos ya era autosuficiente.

P. El rodaje tuvo lugar en una prisión de Riga que cerró en 2008. ¿De qué manera influyó ese decorado?

R. Es una prisión construida en 1905, en la época del zar. Ahora es un pabellón de rodaje, allí rodó Kirill Serebrennikov parte de *Limónov* (2024). También se usa para entrenamiento de tropas especiales y como museo para excursiones escolares.

P. ¿Por qué optó por una cámara estática?

R. Elegimos una relación de aspecto que, al mostrar la ar-

quitectura de la prisión, transmitiera una atmósfera existencial y estática. Después, decidimos usar cámara fija y eliminar todos los colores alegres de la paleta: amarillo, naranja y verde. Oleg Mutu, el director de fotografía, desarrolló un filtro especial para crear un espacio depresivo donde el espectador quedara totalmente sumergido. Quería acercarse a la pintura flamenca.

LA OMNIPRESENCIA DE LENIN

P. ¿Qué significaron Lenin y Stalin para usted cuando era joven y Ucrania formaba parte de la Unión Soviética?

R. Cuando era niño, Stalin no estaba presente en las imágenes que me rodeaban. El único lugar donde lo vi fue en Abjasia, una república autónoma en la Georgia soviética, donde los conductores de autobús tenían su retrato suyo pegado en el parabrisas. Había un elemento enigmático en eso. En cambio, Lenin era como un mueble. Estaba en todas partes. Había una fábrica de chocolate llamada Octubre que usaba su imagen en las envolturas de las tabletas, pero eso no mejoraba el sabor [risas].

“LA PARTICIPACIÓN DE
RUSIA EN LA ECONOMÍA
MUNDIAL ES PEQUEÑA,
PERO LOS PROBLEMAS QUE
CREA SON INMENSOS”



P. ¿Por qué todavía se le idealiza en las antiguas repúblicas soviéticas?

R. Porque el cadáver de Lenin sigue preservado en Moscú y su memoria aún vive en Rusia. En la Unión Soviética se publicaban sus libros en cantidades astronómicas y luego, en algún momento, se destruyeron o se convirtieron en basura. Sin embargo, recientemente se han vuelto a imprimir sus escritos en Rusia. Incluso vi una edición nueva de sus obras completas en una librería en Alemania. Pero, ¿quién lee eso? Difícilmente se le puede considerar un héroe de estos tiempos. Stalin, en cambio, era un gánster terrorista.

P. ¿Considera que el putinismo es una consecuencia lógica del estalinismo?

R. Sí, por supuesto. Hoy en Rusia utilizan los mismos métodos que fueron inventados y desarrollados por Stalin. Actualmente no necesitan matar a millones de personas, porque tienen otras herramientas: basta con insinuar la posibilidad de ese terror masivo. A lo largo del último siglo, el sistema logró reformatear la naturaleza humana mediante una especie de selección negativa. Han destruido a los miembros más talentosos, inteligentes y activos de la comunidad.

P. ¿Cuáles han sido las consecuencias de esa criba?

R. En la Rusia actual, hay criminales y asesinos convictos, con sentencias de muchos años, que se convierten en ídolos nacionales. Los envían a la guerra, regresan del frente con medallas, y luego siguen cometiendo crímenes, pero son indultados por ser héroes de guerra. Es imposible presentar una situación moral similar desde hace 100 años. Era inimaginable incluso hace 30. El sistema soviético era criminal, pero se avergonzaba de sus fechorías e intentaba ocultarlas, mientras que la actual Rusia está orgulloso de sus crímenes. Casi parecen jactarse.

P. ¿Cómo se notaba esa vergüenza en el pasado?

R. Por ejemplo, Putin dijo primero que no sabía qué tro-

pas estaban en Crimea pero, dos años después, admitió: “Sí, fuimos nosotros, pero fue nuestra astucia militar”. Eso se habla de cómo ha cambiado el nivel de moralidad.

P. ¿Qué vaticina que puede pasar con Rusia en los próximos cinco años?

R. Si hay suficiente apoyo por parte de Europa y del resto del mundo, crecerá. El porcentaje de participación rusa en la economía mundial es pequeño, pero el ruido que hace este país y los problemas que crea son inmensos. Llevamos cuatro años hablando de la guerra y nadie puede hacer nada. Eso significa que tienen mecanismos que les otorgan poder.

BEGOÑA DONAT



Maigret, el comisario humanista, entra en el siglo XXI

El investigador creado por Georges Simenon no se apoya en la deducción ni en la violencia, sino en la observación paciente y en la empatía. Vuelve este viernes al cine con *Maigret y la muerte del embajador*, un elegante ejercicio de tradición y modernidad que reivindica al viejo comisario como figura plenamente vigente.

Desde que el comisario (o inspector, según la traducción) Maigret hiciera su aparición oficial en 1931, en la novela *Pieter el Letón* (a veces conocida en español como *La banda de Pedro el Letón*), el carismático personaje creado por Georges Simenon no nos ha abandonado. Aunque había sido esbozado en algunas obras anteriores del novelista belga fue a partir de entonces cuando cobrara inusitada popularidad internacional, a través de 75 novelas y 28 relatos, publicadas hasta 1972, e incontables adaptaciones radiofónicas, televi-

como una 'tercera vía' en el género, donde a la primacía de la deducción y el juego intelectual de unos o de la violencia y el realismo de otros opuso una sobria determinación humanista. Un predominio de la psicología, el ambiente y la humanidad de sus personajes, donde Maigret se mueve de forma reflexiva, incisiva y aparentemente tranquila, absorbiendo la atmósfera que le rodea, conociendo a sospechosos, testigos y víctimas, penetrando en sus entresijos personales, morales y psicológicos, identificándose a veces con la mentalidad del asesino, hasta dar así con el culpable y la verdad de cada caso, entre vaso de cerveza, copa de calvados y guiso de venado. Maigret nunca "deduce", nunca "piensa", según él mismo afirma.

Simenon rodeó a su protagonista de un equipo fijo de colaboradores, donde destaca siempre el sanchopanzesco Janvier; su poder de describir con rea-

de Henning Mankell (regular), con la diferencia de que aquello que hacía espléndidamente Simenon en poco más de cien páginas a ellos les lleva cuatrocientas, de las que suelen sobrar doscientas.

Más simpática resulta su peculiar iteración ibérica: el Plinio de García Pavón, que traslada algo del método y estilo del parisino Maigret al ambiente pueblerino de Tomelloso, con notable éxito y personalidad. Su alargada sombra se proyecta también sobre personajes televisivos como el alemán *Der Kommissar* (1969-1976) —canción de Falco incluida— o el español *El comisario* (1999-2009).

DOCE ROSTROS

En cine, Maigret ha conocido no menos de doce rostros diferentes, entre ellos, los de Albert Préjean, que lo encarnó en tres ocasiones; Charles Laughton, que lo hizo en una; Jean Gabin, en otras tres, y al que muchos consideran el perfecto Maigret; y así hasta llegar al protagonista de *Maigret y la muerte del embajador*, Denis Po-

grand alibi (2008), algo que a nuestros vecinos se les da muy bien (véase la serie *Los pequeños asesinatos de Agatha Christie* en sus distintas variantes), ha decidido algo curioso pero eficaz: llevar a Maigret a los primeros años 2000, manteniéndose al tiempo fiel a la letra y el espíritu no solo del personaje, sino de la novela *Maigret y los ancianos* (1960), en la que basa su película. Bonitzer sabe que Maigret no funcionaría en un mundo global, digital y virtual, donde interrogatorios y búsquedas se hacen por *zoom* e internet (lo mismo que ha obligado a Jean-Christophe Grangé a convertirse en autor de *thrillers* históricos), por lo que le sitúa justo en la frontera final.

El resultado es ejemplar: un filme elegante, corto y conciso como la prosa de Simenon, que utiliza prácticamente sus mismos diálogos, pero añadiendo una coda final para sorpresa de quienes crean conocer la historia, que sin embargo encaja como un guante y recuerda irónicas conclusiones de otras novelas del personaje

DENIS
PODALYDÈS
INTERPRETA
A MAIGRET
EN LA PELÍCULA
DE PASCAL
BONITZER

UN MAIGRET NUEVO Y VIEJO A LA VEZ, TOTALMENTE SATISFACTORIO, DIGNO DE INICIAR UNA NUEVA SERIE

sivas y, por supuesto, cinematográficas.

Jules Maigret, Maigret para los amigos, la familia y todo el mundo en general, se convirtió en la respuesta francobelga y europea a los arquetipos detectivescos anglosajones, en las antípodas tanto de Holmes o de su ficticio compatriota Poirot, como de Sam Spade, Marlowe y los duros policías e investigadores del *hard boiled* estadounidense.

La creación de Simenon vino a representar algo así

lismo (a veces algo impostado) el trabajo policial cotidiano, trazó con pinceladas sutiles la vida personal y familiar de Maigret (su esposa, sus amigos, la pérdida de una hija, sus gustos culinarios, sus viajes, sus obsesiones...) y, en general, sentó las bases de una forma de ejercer el relato policial netamente europea, que han heredado los mejores y los peores autores del *nordic noir*, con personajes como el Martin Beck de los pioneros Maj Sjöwall y Per Wahlöö (bien) o el Wallander

dalydès, tras el desastre protagonizado por Gerard Depardieu: la tristonja, oscura y aburrida *Maigret* (2022), firmada por un Leconte en horas bajas. En televisión, hemos tenido adaptaciones no sólo francesas, sino también estadounidenses, italianas, británicas (sorprendente Rowan Atkinson), canadienses, rusas y hasta japonesas.

Después del fracaso de Leconte, Pascal Bonitzer, que ya actualizara a la francesa a la mismísima Agatha Christie con *Le*

(como *Maigret y el extraño vagabundo*). Podalydès e Irène Jacob son el perfecto matrimonio Maigret, pero la pantalla se la comen dos mujeres, no precisamente jovencitas: Anne Alvaro, como la hierática e irritante Jacotte, y Dominique Reymond, como la hierática y estilosa princesa de Vuynes.

En definitiva, un Maigret nuevo y viejo a la vez, totalmente satisfactorio, digno de iniciar una nueva serie protagonizada por Podalydès y compañía. **JESÚS PALACIOS**

Sobre el papel parece complicado hacer una película como *Proyecto Salvación*. La mayor parte del metraje consiste en ver a Ryan Gosling en la piel de Ryland Grace, un profesor de ciencias, experto en biología molecular, en una nave espacial a años luz de distancia de la Tierra. No está solo: se hace amigo de un extraterrestre con textura de roca capaz de cambiar de forma, con el que consigue comunicarse mediante un sistema de encriptado. A pesar de ello, el tema de *Proyecto Salvación* es la soledad. El protagonista logra superar su aislamiento de la manera más insospechada en el lugar más remoto imaginable.

Proyecto Salvación

Ryan Gosling, entre Spielberg y Tarkovski

DIRECCIÓN: Phil Lord, Christopher Miller. GUION: Drew Goddard. INTERPRETES: Ryan Gosling, Sandra Hüller, Mylana Vayntrub, Lionel Boice, Ken Leung, Isla McRae. AÑO: 2026. ESTRENO: 27 de marzo

Inspirándose en una novela de Andy Weir, que también firmó *El marciano*, adaptada al cine en 2015 por Ridley Scott, *Proyecto Salvación* se plantea como el *antiblockbuster*. A pesar de contar con una gran estrella y un presupuesto millonario y de recurrir a un género popular como la ciencia

ficción, la película quiere desafiar los tópicos. Dura dos horas y media, y pasa poca cosa. Además de Gosling intimando con el extraterrestre, también vemos, mediante *flashbacks*, cómo ha terminado allí: reclutado por una organización secreta de científicos que trata de evitar que se extinga el Sol.

La misión del personaje de Gosling consiste en viajar a un planeta tan lejano que es imposible volver; es decir, es una misión suicida bajo la premisa de que, si no lo hace, morirá igual junto al resto de la humanidad. El actor realiza un auténtico *tour de force*, dando vida a un científico despistado,

algo desaliñado y más bien tímido y asocial, que no tiene el menor interés en convertirse en un héroe.

El fin del mundo como posibilidad real siempre ha sido una verdadera obsesión de Hollywood, aún más en lo que llevamos de siglo. Ahí están un *blockbuster* aparatoso con mensaje ecologista como *2012* (Roland Emmerich, 2009) o un drama metafórico sobre la brutalidad humana como *La carretera* (John Hillcoat, 2009). A ello se suma la película de Phil Lord (Miami, 1975) y Christopher Miller (Everett, Washington, 1975), directores de *Lluvia de albondigas* (2010) y *La Lego película* (2014), y productores de la saga de animación de Spider-Man de Sony protagonizada por Miles Morales

La dupla bebe aquí de Spielberg, sin duda, porque la amistad entre este tipo desnortado y el inclasificable extraterrestre se siente genuina, real. Por otra parte, en ese mundo inhóspito, a millones de millones de kilómetros de la Tierra, los directores logran imágenes bellísimas que transpiran una poética trascendente. Por momentos, su fuerza lírica recuerda a la de ese poeta llamado Tarkovski, que firmó dos obras maestras de la ciencia ficción como *Solaris* (1972), en la que el aislamiento de unos astronautas se acaba convirtiendo en una indagación psicológica sobre la memoria y el trauma, y *Stalker* (1979), en la que una misteriosa "zona oscura" postapocalíptica se convierte en un escenario de resonancias filosóficas que nos subyuga por la belleza de sus imágenes.

JUAN SARDÁ



PHIL LORD Y CHRIS MILLER LOGRAN IMÁGENES BELLÍSIMAS QUE TRANSPIRAN UNA POÉTICA TRASCENDENTAL

RYAN GOSLING, EN *PROYECTO SALVACIÓN*



MANUEL HIDALGO

Viaje al origen de *Frankenstein*

WATERLOO. Lord Byron y John William Polidori, su médico y secretario, recorrieron a caballo en mayo de 1816 los campos de Waterloo. No había pasado todavía un año desde la derrota del ejército francés ante las tropas aliadas en esa región belga, lo que significó el final de Napoleón y de su imperio. La descripción de ese recorrido es uno de los mejores pasajes de *Mi viaje con Byron*, el diario de Polidori, publicado, con traducción de Javier Fernández Rubio, por El Desvelo Ediciones & Malentendido. El texto es el editado por primera vez por William Michael Rossetti en 1911. Byron y Polidori, siempre a la greña, se dirigían en ese viaje hacia Ginebra, donde, en Cologny, a orillas del lago Lemán, alquilaron la ya inmortal Villa Diodati para pasar el verano. En esa mansión se reunieron con sus vecinos, Percy Bysshe Shelley y Mary Wollstonecraft, luego universalmente conocida, tras contraer matrimonio con el poeta, como Mary Shelley. En unos días oscuros de frío, lluvia y tormentas, Byron propuso a sus amigos escribir un relato de fantasmas. El siempre alterado Percy no escribió nada. Byron dejó empezado un cuento que no terminó y que sirvió de base a *El vampiro* (1819) de Polidori, considerada la primera narración vampírica moderna y romántica. Y Mary Shelley, que tenía entonces 18 años, inició la redacción de *Frankenstein o el moderno Prometeo* (1818). Gonzalo Suárez recreó libérrimamente estas jornadas en *Remando al viento* (1988), visible en FlixOlé.

ROSSETTI. Por desgracia, Polidori, en *Mi viaje con Byron*, apenas da noticia de la gestación de *El vampiro* y de *Frankenstein*. La información, muy detallada, nos llega gracias a la introducción y las exhaustivas notas a pie de página del mencionado William Michael Rossetti, a la sazón sobrino de Polidori y hermano del poeta y pintor prerrafaelita Dante Gabriel Rossetti. ¡Menuda familia! Es preciso advertir que la lectura de *Mi viaje con Byron* no es precisamente cómoda. Polidori alterna descripciones y fragmentos narrativos de valor literario con muchas anotaciones sinópticas con las que solo pretendía dejar constancia de con quién había estado y qué había hecho cada día. No obstante, el libro es finalmente gratificante por muchos motivos: las anécdotas y los retratos que bosqueja sobre el insoportable

Byron, los Shelley y otros personajes relevantes; la narración del largo viaje hasta Suiza pasando por ciudades –solo citaré algunas– como Ostende, Brujas, Amberes, Bruselas, Lovaina, Aquisgrán, Colonia, Coblenza o Berna; sus observaciones sobre estas ciudades y sus habitantes, los paisajes campestres y los paisanos y sus costumbres; sus juicios sobre los museos, templos y teatros que iban visitando; las peripecias buenas y malas del mismo viaje –posadas, comidas, incidentes, diversiones, enfermedades– y de su estancia en Villa Diodati y, posteriormente, una vez despedido por Byron, de su incursión en Italia –origen de su asfixiante padre– y, en particular, su larga estancia en Milán, antes de recalar en Módena, Florencia, Pisa...



**POLIDORI
RECOGE EN
MI VIAJE CON
BYRON LOS
DÍAS EN VILLA
DIODATI EN LOS
QUE SURGIERON
FRANKENSTEIN
Y EL VAMPIRO**

SONAMBULISMO. El londinense John William Polidori (1795-1821) tenía 19 años cuando se doctoró precozmente en Medicina en la Universidad de Edimburgo con una tesis sobre el sonambulismo, después de estudiar en un exclusivo colegio de benedictinos, donde llegó a pensar en hacerse monje. La medicina no le interesaba lo suficiente y escribió teatro y ensayos sin demasiada fortuna. Byron, durante el viaje, se burlaba de él, lo humillaba y despreciaba sus dotes de escritor. Lo gordo vino cuando se publicó con gran éxito *El vampiro*, pero atribuido por error a Byron y firmado, por tanto, por él. El poeta dijo que la idea y el arranque eran suyos, pero reconoció que el autor definitivo había sido Polidori. No le sirvió de mucho. Desquiciado, perdió pie, se dedicó compulsivamente al juego y contrajo muchas deudas. Deprimido, se suicidó ingiriendo cianuro en casa de su padre. ●



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

La geopolítica nuclear y Emmanuel Macron

EXISTEN MOMENTOS EN LA HISTORIA de la ciencia en los que se producen desarrollos que pueden afectar profundamente a la propia historia de la humanidad. El que realizaron a finales de 1938 Otto Hahn y Fritz Strassmann, en el Departamento de Radiactividad del Instituto de Química de la Asociación Kaiser Guillermo, situado en Dahlem, por entonces una zona rural en las afueras de Berlín, la fisión del átomo uranio-235 cuando se lanzaban sobre él neutrones, es uno de ellos. Como es bien sabido, la primera aplicación “práctica” de ese hallazgo llegó en agosto de 1945 con el lanzamiento de las bombas atómicas que destruyeron las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki (la de esta ciudad no era de uranio, sino de plutonio, pero el que se empleara este elemento químico transuránico estuvo íntimamente ligado a las investigaciones sobre el uranio). Desde entonces, la disponibilidad de armamento atómico ha condicionado la política internacional. También hay que recordar que la energía nuclear se ha utilizado, y continúa utilizándose, para la producción de electricidad en centrales nucleares, empleo que ha sido objeto de intensas discusiones y manifestaciones.

Ha sido y es tal la presencia de “lo nuclear” que también ha penetrado en la cultura, porque esta en modo alguno es ajena a todo lo que sucede, incluyendo lo que tiene que ver con la política. Pensemos, por ejemplo, en el cine, donde son in-

contables las películas cuya temática está ligada al mundo nuclear, desde sátiras del tipo de *¿Teléfono rojo? Volamos hacia Moscú* (*Dr. Strangelove*) (1964), de Stanley Kubrick, sobre la destrucción mutua asegurada, hasta visiones apocalípticas como la que ofrece *El día después* (1983), que muestra los devastadores efectos de un ataque nuclear a Estados Unidos; todavía recuerdo la impresión que me produjo cuando la vi, como también recuerdo, aún estremecido, la lectura de la novela *La carretera* (2006) de Cormac McCarthy, y su subsiguiente película (2009). Y no olvidemos el éxito que tuvo *Oppenheimer* (2023), de Christopher Nolan, centrada en el Proyecto Manhattan y en el icónico director del Laboratorio de Los Álamos, en donde se reunieron todos los elementos necesarios para preparar las bombas que asolaron las dos ciudades japonesas.

Analizar el “espíritu”, el propósito que subyace en las políticas de los países que disponen de armamento nuclear, constituiría un complicado, y desde luego extenso, ejercicio de exégesis sociopolítica, que va desde las indisimuladas amenazas del presidente ruso, Vladímir Putin, hasta el no reconocimiento de su disponibilidad de Israel. No obstante, hoy quiero detenerme en el discurso que pronunció el presidente Emmanuel Macron el pasado 2 de marzo en la Île Longue, que alberga la base naval más importante de Francia. Situada en la bahía de Brest, en el departamento de Finisterre, esa base es, en palabras de Macron, “una catedral de nuestra soberanía y un símbolo de nuestro constante compromiso con la disuasión nuclear durante ahora hace más de 65 años”.

SU DISCURSO, QUE ANIMO A QUE LEAN (se encuentra fácilmente en internet), es, en mi opinión, un magnífico ejemplo de la Francia que yo siempre he admirado, la del orgullo de per-



ÉLYSÉE

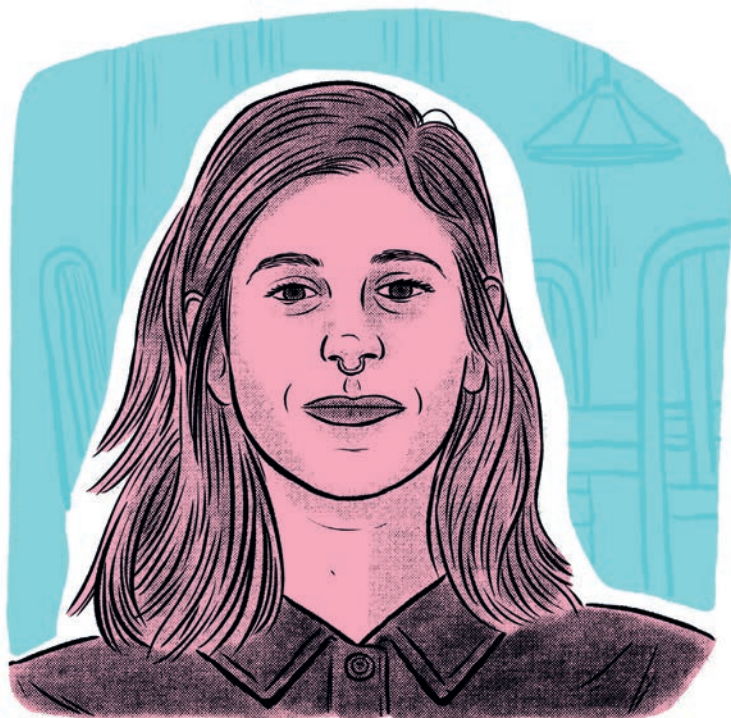
tener a una gran nación, de poseer un idioma común. La Francia que tuvo entre sus ciudadanos a luminarias como Lavoisier, Laplace y Pasteur, a Napoleón —aunque finalmente traicionase a la cruel pero también magnífica, Revolución francesa— y a de Gaulle, a Descartes, Galois y Poincaré, a Víctor Hugo, Zola y Simone de Beauvoir, y sobre todo, para mí, a Montesquieu y Chateaubriand, el Chateaubriand de *Memorias de ultratumba*, la inolvidable obra que comienza con unas palabras que no pueden sino arañar el alma de quienes tiene una cierta edad: “Como me es imposible prever el momento de mi fin, y a mis años los días concedidos a un hombre no son sino días de gracia, o más bien de rigor, voy a explicarme”.

En su discurso Macron explicaba con claridad que, insertos en un mundo como el actual, Francia iba a mejorar su armamento nuclear no en número, pues la idea de carrera armamentística era odiosa, sino para dejar claro “a todo adversario o combinación de adversarios que no imaginen la menor posibilidad de golpear a Francia sin tener por seguro que sufrirán un daño del que no podrán recuperarse”. Lo que denominó *dissuasion avancée* (disuasión avanzada). Hacía hincapié también en que estaba pensando, al mismo tiempo, en la seguridad de Europa —la Europa de la que Francia siempre se ha enorgullecido de formar parte— y que se estaba esforzando por establecer las relaciones oportunas al respecto.

**EL PRESIDENTE FRANCÉS
DEJÓ CLARO QUE QUIEN
GOLPEE A FRANCIA TENGA
POR SEGURO QUE “SUFRI-
RÁ UN DAÑO DEL QUE NO
PODRÁ RECUPERARSE”**

Pero lo que más he admirado de este discurso es que Macron reconocía en varios momentos que estaba continuando una senda por la que habían transitado otros predecesores suyos en la presidencia de la nación, como De Gaulle y Mitterrand. Envidio a una nación en la que los seguramente inevitables enconos políticos no impiden que un presidente hable bien de sus antecesores. Por supuesto, el presidente Trump es el ejemplo canónico de lo contrario, pero no hace falta mirar tan lejos.

ENVIDIO TAMBIÉN A UNA NACIÓN que sabe honrar a sus mejores ciudadanos del pasado. El 21 de abril de 1995, en una ceremonia encabezada por el Presidente de la República, François Mitterrand, los restos de Marie y Pierre Curie, que en su momento habían sido depositados en el humilde cementerio de Sceaux, fueron trasladados al Pantheon, el lugar que Francia ha destinado para que reposen “los grandes hombres de la patria”. Marie Sklodowska-Curie fue la primera mujer en recibir tal reconocimiento. “Al transferir las cenizas de Pierre y Marie Curie a este santuario de nuestra memoria colectiva —señaló Mitterrand— Francia no realiza únicamente una obra de reconocimiento, afirma también su fe en la ciencia, en la investigación, y su respeto por aquellos que consagran a ella, como hicieron Pierre y Marie Curie, sus fuerzas y sus vidas”. “Desde su infancia —añadió Mitterrand mostrando la grandeza que se debe exigir al Presidente de una nación con grandeza— Marie Sklodowska resistió: contra las humillaciones del poder extranjero, contra su ‘naturaleza difícil que es preciso vencer’, como ella dijo de sí misma, contra las fatalidades de la condición de la mujer, contra los dogmas de todo tipo que la pretendían encadenar. Ella quiso gobernar su vida y forjarse un destino. Y tuvo las cualidades que eran necesarias”. ●



DANIEL HIDALGO

Ángela Cervantes

El drama *La furia*, por el que fue nominada al Goya, ha demostrado que es una de las actrices más talentosas de su generación. Ahora, Ángela Cervantes (Barcelona, 1993) se pasa a la comedia con *Lapönia*, de David Serrano.

¿Qué libro está leyendo?

Comerás flores, de Lucía Solla Sobral.

¿Cuál es el libro que más le ha 'autoayudado'?

Nada se opone a la noche, de Delphine de Vigan. Me ayudó a entender la complejidad de la existencia humana y, sobre todo, de las relaciones.

Si no hubiera podido ser actriz, ¿qué hubiera querido ser?

Siempre me ha gustado mucho la cocina y me llegué a plantear estudiar en alguna escuela de manera profesional, pero terminó ganando la interpretación.

¿Qué acontecimiento le habría gustado vivir *in situ*?

Nací en 1993 en Barcelona y unos meses antes fueron las Olimpiadas. Me hubiera gustado vivir ese momento de cambio y también, como aficionada y amante al baloncesto, poder ver al Dream Team en vivo y en directo.

¿Qué le atrajo del personaje de Nuria, al que interpreta en *Lapönia*?

Su momento vital. Es muy bonito ver cuando un personaje aprende y duda y se cuestiona cosas para evolucionar y eso lo tiene mucho Nuria.

¿Qué destacaría de la experiencia de trabajar en esta película?

El proceso de ensayos. Aprendí mucho viéndolo trabajar a Julián López, Natalia Verbeke, Vebjorn Enger y David Serrano. Desde el primer día de rodaje teníamos todo el viaje de la película muy claro y fue algo muy gratificante a la hora de trabajar.

¿En qué registro se siente más cómoda, en la comedia tipo *Lapönia*, o en un drama como *La furia*, que tantas alegrías le ha dado?

Cada cosa tiene su momento. Yo disfruto trabajando en general, más allá de si es comedia o drama. También es verdad que *Lapönia* llegó en un momento en el que necesitaba bajar un poco la intensidad de la carga emocional de *La furia*. Me ha venido muy bien un poco de comedia.

¿Qué tal vivió la gala de los Goya, donde estaba nominada a mejor actriz por *La furia* y donde su hermano Álvaro ganó el cabezón por *Sorda*?

Fue muy emocionante. Siempre se pasan nervios en estos eventos. Y fue bonito compartirlo con gente a la que quiero, como mis padres, que estaban allí. Ellos son un motor muy grande para hacer lo que hacemos. Lo mejor fue ver a mi hermano recoger el Goya rodeado de amigos y de una profesión que lo quiere y admira.

Un disco/canción que se ponga en bucle estos días.

El último disco de Jul, *TP sur TP*.

¿Cuál es la serie que ha devorado más rápido? ¿Diría, por cierto, que es la mejor que ha visto? ¿O es otra?

La que devoré más rápido fue *Prison Break*, fue la que me engancho al formato serie. Me cuesta decidirme por la mejor, pero quizás elegiría *Breaking Bad*.

¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no aguantaría ni un minuto?

Me quedaría a vivir en *El regreso de las golondrinas*, de Li Ruijun. No aguantaría en *Balandrau, viento salvaje*, de Fernando Trullols.

Díganos algo que ya no soporte del mundillo cultural.

Su aparente elitismo. Para que lo podamos llamar "cultura" tiene que ser accesible para todos y todas.

Una obra sobrevalorada.

La Gioconda. Todo el mundo espera una obra de grandes dimensiones, pero nada que ver con la realidad.

Un placer cultural culpable.

Hacer un maratón de una serie que te guste mucho con un paquete de palomitas o algo dulce cerca.

¿Cuál es la última exposición a la que ha ido? Impresiones...

Generación 2026, de La Casa Encendida. Me impresionó la juventud de los artistas.

¿La inteligencia artificial matará la creación artística?

Aunque la palabra 'artificial' contenga 'art', la creación artística es inherente al ser humano. La IA carece de esa sensibilidad imprescindible para la creación.

España es un país...

Multicultural. ●

Guía de la Cultura 2026

Artículos de Ernest Urtasun, Javier Gomá,
Remedios Zafra y Lucía Solla Sobral

Las cifras de una industria creativa y pujante

Fundaciones: los mecenas del siglo XXI

Adela Cortina y José Antonio Marina: cultura en el paradigma IA

Leyes que demanda el sector: Cine, Mecenazgo, Estatuto del Artista...

EL CULTURAL

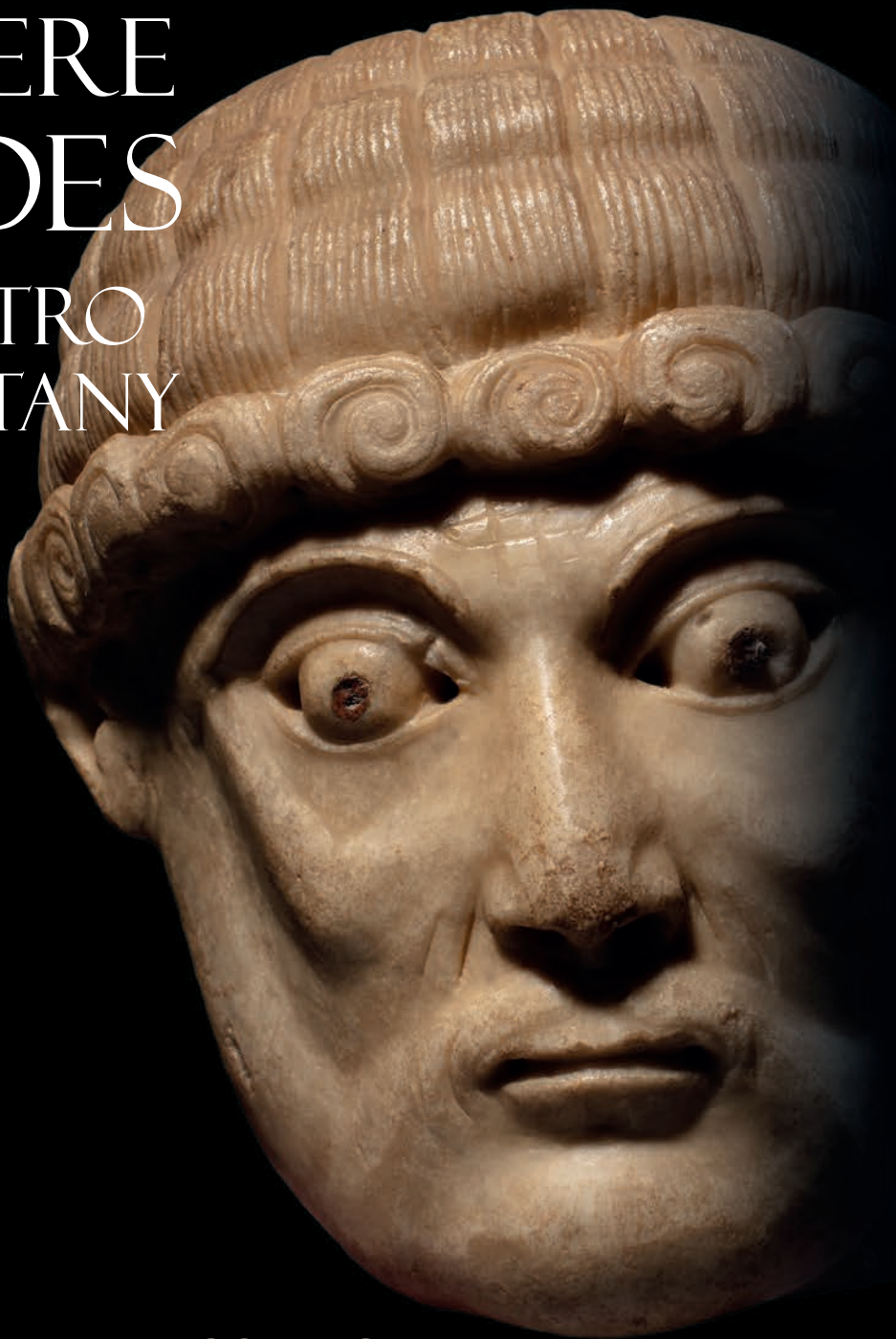
Nº1 | 10€

elcultural.com



Ya a la venta en quioscos

SANT·PERE D·RODES Y EL MAESTRO DE CABESTANY



Maestro de Cabestany. Cabeza de san Pedro, c. 1160-1170. Museo del Castell de Peralada

LA GENIALIDAD DE UN ESCULTOR
ROMÁNICO SORPRENDENTE
Y SU OBRA MAESTRA

MUSEU
NACIONAL
D'ART DE
CATALUNYA

Exposición en el MNAC hasta el 28 de junio de 2026

Parc de Montjuïc. Barcelona / www.museunacional.cat